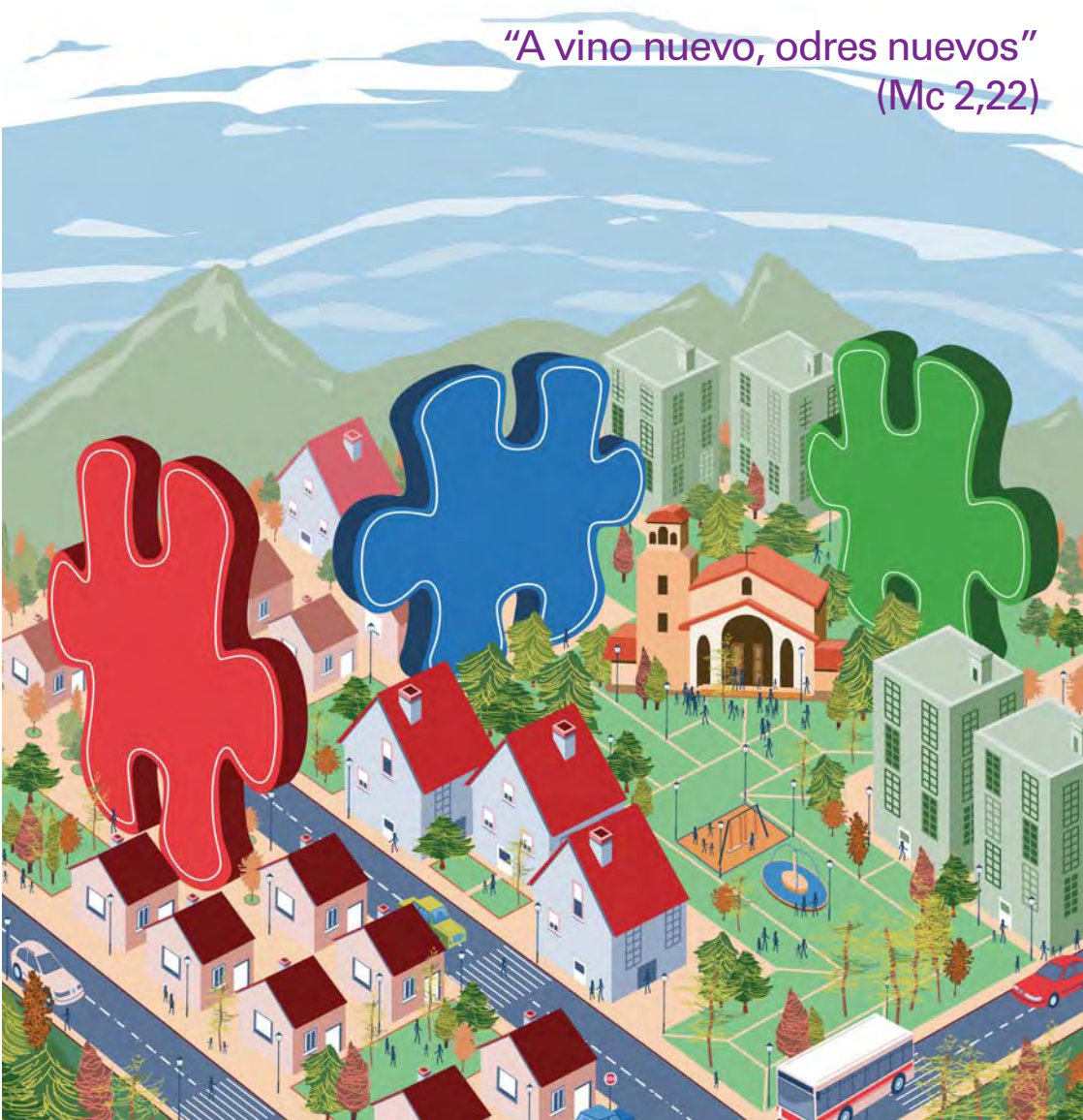


# Proyecto de



# Acción Católica General

*"A vino nuevo, odres nuevos"*  
(Mc 2,22)



---

**“A vino nuevo, odres nuevos”**

**(Mc 2, 22)**

**Proyecto de  
Acción Católica General**

---



**“A vino nuevo,  
odres nuevos”**

**(Mc 2, 22)**

---

**Proyecto de  
Acción Católica General**

---

Impreso en España  
Printed in Spain

© Acción Católica General  
Alfonso XI, 4 5º - 28014 MADRID

ISBN:  
Depósito Legal:

Imprime:  
Gráficas Arias Montano, S.A.  
28935 MÓSTOLES (Madrid)

# Índice

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	7
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	11
1. Génesis y finalidad .....	11
2. Un compendio de veinte años .....	11
3. Las Asambleas de Huesca 2007 .....	20
<b>I. LA ESPIRITUALIDAD EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL</b> .....	23
1. La espiritualidad cristiana como fuente, matriz y meta .....	23
2. Espiritualidad laical de la Acción Católica General .....	24
3. Ser y tarea del Consiliario en la Acción Católica General .....	26
<b>II. LA MISIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL</b> .....	29
1. Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora .....	29
2. La realidad social: lugar de evangelización .....	30
3. La parroquia, comunidad evangelizadora .....	31
4. La Acción Católica General al servicio de la misión de la parroquia .....	33
<b>III. LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL</b> .....	37
1. Punto de partida .....	37
2. Objetivo y destinatarios de la formación .....	38
3. Objetivos concretos de la formación .....	39
4. La metodología de la formación .....	39
5. El proceso formativo .....	40
6. Los acompañantes de los grupos .....	44
<b>IV. LA ORGANIZACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL</b> .....	47
1. Unidos a la manera de un cuerpo orgánico .....	47
2. Una nueva Acción Católica General para la nueva evangelización .....	48
3. Configuración de la Acción Católica General .....	50
4. Organización y funcionamiento de la Acción Católica General .....	52
<b>NOTAS</b> .....	61
<b>SIGLAS</b> .....	62
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	63

**“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 22)**

# Presentación

---

**E**ste material contiene la propuesta de configuración de la Acción Católica General aprobada por la Acción Católica General de Adultos y el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica en las Asambleas que realizaron en Huesca del 6 al 9 de diciembre de 2007. Después de un proceso de reflexión y diálogo, estos dos Movimientos aprobaron en dichas Asambleas este Proyecto Evangelizador de la Acción Católica General.

El material está estructurado de la siguiente forma:

- En primer lugar encontramos la **INTRODUCCIÓN** que nos sitúa en el origen y finalidad del proyecto y nos presenta las etapas más significativas del proceso vivido hasta llegar a la celebración de las Asambleas de Huesca.
- A continuación entramos en el núcleo de la propuesta, organizada en cuatro capítulos íntimamente relacionados. Cada uno de ellos se fundamenta en el anterior y es base del siguiente. Por ello el orden que presentan tiene su sentido: **ESPIRITUALIDAD, MISIÓN, FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN**.

**I.** La espiritualidad quiere ser el pilar en el que descansa todo el proyecto de la Acción Católica General, lo vertebré y le dé consistencia. La espiritualidad de los miembros de la Acción Católica General -niños, jóvenes y adultos- es la espiritualidad básica cristiana común a todos los bautizados, la llamada de Jesús, la unión con Él y la misión que nos encomienda. Su articulación organizada y su especial comunión con los Pastores de la Iglesia, bajo la acción del Espíritu Santo, sirven para dar mayor vigor y eficacia a su vocación y misión como seglares en la Iglesia, al servicio de todas las personas. La Acción Católica General, si es fiel a sus principios originarios, es “escuela de eclesialidad”.

**II.** La Acción Católica General no tiene misión propia, sino que hace suya la misión apostólica de la Iglesia diocesana en cada comunidad parroquial. Hay un texto del Concilio Vaticano II que define de forma gráfica y según la tradición de la Iglesia la misión de la Acción Católica, en comunión con el fin general de la misma Iglesia. Se encuentra en el decreto *Ad Gentes*, n. 15. La expresión es “plantar la Iglesia”. Este texto da a la Acción Católica General un título singular, le da el carácter de un “ministerio”, junto al ministerio ordenado o de los catequistas:



*“Para la plantación de la Iglesia y para el desarrollo de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios, que todos deben favorecer y cultivar diligentemente, con la vocación divina suscitada de entre la misma congregación de los fieles, entre los que se encuentran las funciones de los sacerdotes, de los diáconos y de los catequistas y la Acción Católica”.*

**III.** Un empeño permanente de la Acción Católica General es la formación de laicos maduros -niños, jóvenes y adultos- capaces de evangelizar. A ello ha dedicado tesón e iniciativas múltiples. Este empeño ha animado la tarea de educar la conciencia y la fe, profundizar en el mensaje del Evangelio, conocer con hondura al Señor y a la Iglesia, la vida de oración y contemplación y la celebración de la fe. Esta formación, además, arranca de la vida; en ella la fe interpela al militante y le pide coherencia. Y así le capacita para llevar, con su estilo propio, el Evangelio a lo diario y al complejo tejido de la vida *para impregnar toda la realidad del espíritu del Evangelio*, tarea propia y peculiar de los laicos.

**IV.** El Señor ha puesto en la Iglesia la llamada permanente a constituirse y a vivir como comunidad. La comunidad que nace del Espíritu, es signo visible de unidad y es instrumento y matriz para la misión. Por ello, la Acción Católica General, que aprende de la Iglesia, obra no sólo a través de cada uno de sus miembros, sino como asociación en cuanto tal. Y ésta es su forma peculiar. Expresa ante todo, una realidad de comunión y una realidad organizada y coordinada -a modo de cuerpo orgánico-. Así el constante empeño formativo de la Acción Católica General se inserta con fuerza en el compromiso de formar para lo asociativo y comunitario.

En estos cuatro capítulos juntos está contenida la propuesta de la Acción Católica General. Una propuesta que es el resultado de responder a estas dos preguntas: ¿Qué ha de significar la Acción Católica General en la pastoral general de la Iglesia? ¿Cuál ha de ser su fisonomía para trabajar desde la parroquia en la evangelización que hoy se precisa?

Asimismo, dos convicciones han estado presentes en la elaboración de este proyecto evangelizador:

- La Acción Católica General nace y vive en la Iglesia y al servicio de la misión apostólica de la Iglesia. Por tanto, no es para sí y no tiene sentido en sí misma.
- En la Iglesia todos estamos llamados a la plenitud de la vida cristiana. Por tanto, los niños, los jóvenes y los adultos son miembros vivos y activos de la Iglesia y evangelizadores comprometidos en su realidad.

Al comenzar esta andadura que vamos a realizar comunitariamente la Acción Católica General de Adultos y el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica, junto con aquellas diócesis del Movimiento Junior de Acción Ca-

tólica que, habiéndose desvinculado del nivel general de dicho Movimiento, decidieron unirse al Proyecto, se pide a cada militante poner su mirada en Jesús, que renueva todas las cosas. Sólo manteniendo los ojos puestos en Él seremos capaces de distinguir lo necesario de lo que no lo es. Hagamos que la construcción de la Acción Católica General sea el resultado de una singular “aventura del Espíritu” que implica la conversión interior y radical de las personas y las organizaciones en todos sus ámbitos: parroquial (o de la unidad pastoral en aquellas diócesis en las que así esté organizado) diocesano y general.

Somos conscientes de que vamos a adentrarnos en un camino nuevo, desconocido al mismo tiempo que ilusionante. Para avanzar con decisión necesitamos contar con el apoyo de los más cercanos, de la Federación de Movimientos de la Acción Católica Española y de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. No se habría llegado hasta aquí de no haber contado con su ayuda y aliento en el camino recorrido.

Lo cierto es que los nuevos tiempos que vivimos reclaman una nueva evangelización con nuevos medios y recursos, con unos evangelizadores y una pastoral actualizada, y también una Acción Católica General nueva. Por eso **“A vino nuevo, odres nuevos”**.

### **Comisión Permanente de Acción Católica General**

**“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 22)**

# Introducción

---

## 1. GÉNESIS Y FINALIDAD

***“Damos gracias continuamente a Dios... ante Dios, que es nuestro Padre, hacemos sin cesar memoria de la actividad de vuestra fe, del esfuerzo de vuestro amor y de la firme esperanza que habéis puesto en nuestro Señor Jesucristo”***  
*(1 Ts 1, 2-3)*

Sirvan estos versículos de S. Pablo, como homenaje a todos los militantes que han hecho y hacen de su vida un testimonio de fe, centrado en la vivencia de Jesucristo, para llevar a buen término la misión de la Iglesia y, por lo tanto, de la Acción Católica: la evangelización.

Recordar la Historia es hacer memoria y, en nuestro caso, alabar al Señor que se nos ha manifestado y se sigue manifestando en tantas y tantas personas, obispos, consiliarios y, sobre todo, militantes -niños, jóvenes y adultos- que con su testimonio de vida, su vivencia, sus escritos y sus obras nos aportan un legado que se ha ido forjando entre avances y dificultades, incertidumbres y aciertos, posibilidades y realidades.

Todo un bagaje que nosotros acogemos con gratitud, como expresión de la fe, la esperanza y la caridad de auténticos cristianos que han vislumbrado en la Acción Católica lo que es, en verdad, la asociación laical que pertenece a las entrañas mismas de la Iglesia. Hoy, nosotros, continuamos esta hermosa tarea: vivir de forma asociada y comprometida nuestra condición de bautizados y nuestra vocación laical. Porque la historia se construye con personas, porque a estas personas las sentimos como nuestra herencia, y porque es nuestra responsabilidad el seguir avanzando para alumbrar el futuro, desde el reconocimiento agradecido del pasado e intentando recrear el presente. He aquí un viaje, lleno de intensidad, que refleja la experiencia que, como Acción Católica General hemos vivido y seguimos viviendo los movimientos que la configuramos.

Siempre se han querido cuidar con especial interés dos palabras que contienen en sí mismas la esencia de toda la Acción Católica y, por lo tanto, de la Acción Católica General: la comunión y la misión que son claves para la evangelización. Por el propio devenir histórico, después del Concilio Vaticano II, en la Iglesia Española, los movimientos de Acción Católica hemos atra-

vesado importantes momentos de logros y de dificultad que han derivado en cada movimiento a funcionar -en algunos momentos o periodos- como “compartimentos estancos”. Teniendo en cuenta que los movimientos de Acción Católica General no son para sí mismos, sino para dinamizar espiritual y pastoralmente la parroquia y, para evangelizar los ambientes en los que desarrolla su actividad pastoral la misma comunidad, urge la necesidad de la coordinación (expresión de la comunión) de los movimientos que configuramos la Acción Católica General, para responder a esa demanda de articular un proceso integral desde la infancia a la adultez.

Desde este ejercicio de corresponsabilidad que estamos destinados a poner en práctica, todos tenemos la voluntad de ir caminando en común. Conocernos más y mejor, pensar juntos, colaborar sintiéndonos miembros todos de un mismo proyecto, integrar este proyecto en las parroquias y en las diócesis, etc., ha de ser para Acción Católica General la expresión real de la Iglesia de Jesucristo, además de nuestra finalidad. La Iglesia demanda una Acción Católica General articulada y armonizada entre sí, e integrada en las iglesias particulares.

Todos los militantes -niños, jóvenes y adultos- hemos de confluir en un proyecto creíble de evangelización para nuestras parroquias, asumiendo las cuatro notas definitorias de la Acción Católica.

¿Por qué estas reflexiones? He aquí algunas razones:

- a) Porque partimos, en primer lugar, del análisis de la realidad social y eclesial. En estos años **la sociedad española ha experimentado rápidos cambios debido a la secularización y al creciente relativismo. Esto ha llevado a muchos católicos a alejarse de la Iglesia, a vivir en la indiferencia religiosa y a prescindir de Dios a la hora de organizar sus vidas.** Esta nueva realidad exige un replanteamiento de nuestros proyectos pastorales, exige una nueva evangelización. No podemos seguir evangelizando como si nada hubiese cambiado. La tarea evangelizadora se hace más coherente desde un signo de unidad y de comunión, presentando un modo de comprometerse válido para cualquier etapa de la vida. Dice el apóstol Pablo: “Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo que tengáis todos un mismo sentir, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, vivid bien unidos en un mismo pensar y un mismo sentir” (I Cor 1, 10).
- b) Al hacer un análisis de la realidad eclesial, observamos que **ha crecido también el individualismo religioso y que muchos católicos en nuestras parroquias siguen viviendo su fe por libre.** Para responder a esta realidad, hemos reflexionado sobre aquellas palabras de Juan Pablo II: “Todos, pastores y fieles, estamos obligados a favorecer y alimentar continuamente vínculos y relaciones fraternas de estima, cordialidad y colaboración entre las distintas formas asociativas de laicos. Solamente así, la riqueza de los dones y carismas que el Señor nos ofrece, pueden dar su fecunda y armónica contribución a la edificación de la casa común (Rom 12, 10)” [1].

Tendremos que buscar caminos de evangelización desde la comunión eclesial, pedida por Cristo al Padre para su Iglesia (Jn 17).

- c) Por otra parte, también comprobamos que **muchas personas limitan su vida cristiana a la práctica religiosa o a las actividades parroquiales, pero que no existe una unión entre la fe y la vida.** Vemos que las parroquias, en muchos casos, no acaban de despertar la conciencia misionera entre sus miembros. Por ello, queremos trabajar unidos para que los apóstoles laicos -niños, jóvenes y adultos- asuman su responsabilidad en la evangelización de la parroquia y su entorno, y su responsabilidad en todos los ámbitos de sus vidas, ayudando a la unidad de todos los cristianos entre la fe y la vida.
- d) También constatamos el distanciamiento progresivo de la Iglesia en cuanto a la realidad social en la que está inserta y a la que debe dar respuesta anunciando el Evangelio.
- e) Sin embargo, del análisis de la realidad también podemos extraer signos de esperanza. La Conferencia Episcopal Española hace referencia en el plan pastoral actual a muchos de estos signos, entre los que podemos destacar: la fidelidad de muchos cristianos a su compromiso privado y público, la vitalidad de los movimientos y comunidades, el estilo cercano, humano y humanizador de tantas instituciones y personas de Iglesia, el avance en formación teológica de los laicos, el crecimiento de la participación y de los órganos de comunión intraeclesial, el servicio a los pobres y la defensa de los derechos humanos en múltiples iniciativas y a diversos niveles...
- f) Por último, también debemos dirigir la mirada a la situación que había en nuestros propios movimientos, con sus avances y dificultades. En años anteriores los movimientos de Acción Católica General habíamos progresado en la definición de nuestros proyectos evangelizadores, así como en nuestra formación y organización. Sin embargo, continuamos encontrando dificultades para dinamizar las parroquias e impulsar la formación de un laicado evangelizador y misionero. Al mismo tiempo, los problemas para extendernos a nuevas parroquias y diócesis y para lograr que los militantes pasen de unos movimientos a otros provocó que nuestro proyecto no creciese todo lo que deseábamos e incluso que, en ocasiones, disminuyese nuestro número.

Con estos motivos, podemos deducir:

- La urgencia de la revitalización de las comunidades parroquiales en consonancia con la “Nueva Evangelización”.
- La necesaria inserción en las instancias diocesanas de los militantes y consiliarios de Acción Católica General. Apostar netamente por el carácter diocesano de la Acción Católica.
- La necesidad de redescubrir la importancia del asociacionismo laical.

- La necesidad de que toda la Acción Católica General actuemos de manera cohesionada, dando testimonio de evangelización y siendo signo de comunión interna con el resto de la Acción Católica.
- La fidelidad en nuestra respuesta como Acción Católica General a la encomienda que la Iglesia nos hace.

En resumen: apostamos por un cambio que, respetando lo esencial, esté de acuerdo con nuestro tiempo para así poder ofrecer cauces nuevos de integración de los laicos. Ser Iglesia para estar en el mundo siendo Iglesia.

Durante estos años, las Comisiones Permanentes de los Movimientos de Acción Católica General hemos dedicado muchos esfuerzos a la organización de los Movimientos. Consideramos inestimable la aportación de los militantes y consiliarios en las diócesis. Asimismo, agradecemos también el esfuerzo de los movimientos especializados y su dedicación generosa a impulsar y promover la puesta en marcha de la Acción Católica General en las diócesis. Por último, hemos de tener en cuenta el apoyo de las personas que han ejercido la responsabilidad de Obispo Consiliario, Secretaria y Viceconsiliario Generales, y al propio Consejo General que marcó, a lo largo de varios cursos, como línea prioritaria de la Federación: “impulsar los movimientos de Acción Católica General”. Ha sido un camino largo y laborioso.

Los encuentros en el trabajo parroquial, las relaciones en las comisiones diocesanas, las asambleas generales de cada movimiento y la reflexión de las comisiones permanentes, nos han ayudado a pensar en un proyecto como éste. Ciertamente el proceso que nos ha traído hasta aquí, ha sufrido diferentes ritmos a la hora de ser llevado a cabo y puesto en práctica en cada movimiento. No siempre el trabajo realizado en las Comisiones Permanentes ha ido de la mano de lo vivido en las diócesis. Es cierto que ese proceso tampoco ha sido igual entre unas diócesis y otras. Por las peculiaridades diocesanas, las diferentes realidades, la diversa implantación de los movimientos en las mismas... en unas diócesis, el trabajo conjunto como Acción Católica General ha sido escaso o incluso nulo; mientras que en otras ha sido muy coordinado y fructífero, yendo, en algunos casos, por delante de las reflexiones que se estaban llevando en el nivel general.

## **2. UN COMPENDIO DE VEINTE AÑOS**

*“Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu entereza”  
(Ap 2, 2)*

Nos detenemos ahora, en un relato de estos años desde el punto de partida, y repasando los principales avances, en el nivel general de los movimientos de Acción Católica General.

## 2.1. PUNTO DE PARTIDA

Este proceso de la Acción Católica General se enmarca en el Proyecto de nueva configuración de la Acción Católica Española, una, con dos modalidades, general y especializada. En este marco histórico trataremos de perfilar las diferentes etapas que se han vivido en el nivel general de los movimientos.

Nuestro punto de partida tiene una fecha: 1985 ;hace más de 20 años!, cuando se celebra el Congreso de *“Evangelización y hombre de hoy”*. Al año siguiente se celebra el Congreso de *“Parroquia Evangelizadora”*. Ambos encuentros están insertos dentro de la preparación por parte de la Iglesia Española del *“Sínodo de los Laicos”* que se celebró en Roma en el año 1988. Tres puntos de especial preocupación se señalan por aquel entonces:

- La excesiva dispersión del Apostolado Seglar.
- La proliferación de grupos parroquiales sin una metodología ni identidad definidas.
- La falta de laicos comprometidos.

La consecuencia de este Sínodo y el deseo de articular un dinamismo para el apostolado de los laicos, da como resultado que en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española de noviembre de 1991, se aprueba un documento que intenta ser el referente para el Apostolado Seglar en las diócesis: *“Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo”*. En dicho documento se plantea la necesidad de impulsar en la Iglesia Española la Acción Católica, en su doble vertiente: general y especializada.

Para darle este impulso a la Acción Católica, los obispos señalan que es preciso que ésta prosiga en sus esfuerzos de actualización y de reconstrucción interna a fin de que pueda responder a los desafíos de la sociedad, en coherencia con las *“Notas”* que la definen, las orientaciones del magisterio y las demandas de nuestras comunidades.

Los obispos piden el apoyo y acompañamiento de los presbíteros a la Acción Católica General, para que ésta estimule la evangelización en la parroquia y en los diferentes ámbitos, en los que está inmersa, para que colabore a impulsar un laicado adulto, evangelizador y militante y para que preste su apoyo al fomento de la unidad en la comunidad parroquial y a la corresponsabilidad de todos sus miembros.

Así mismo, los obispos piden a la Acción Católica la renovación de sus estatutos, de acuerdo con la nueva configuración, impulsando su unidad y su inserción en la Iglesia particular. Estos Estatutos y Bases Generales de la Nueva Acción Católica, una vez estudiados, son aprobados por la Asamblea Plenaria de noviembre de 1993. Además en *“La Acción Católica Española. Documentos”*, se invita a los movimientos de Acción Católica Gene-



ral a que comiencen a funcionar coordinándose en las parroquias. Luego se les pide una coordinación dentro de la diócesis y, finalmente, se les invita a una coordinación como Acción Católica General buscando un planTEAMIENTO común y un enriquecimiento mutuo.

La Acción Católica Española, consciente del momento y del encargo, subraya cuatro puntos esenciales hacia su interior:

1. Volver a las parroquias para “servir” y no sólo para “estar”.
2. Recuperar su secular protagonismo en la coordinación del Apostolado Seglar.
3. Trabajar internamente para lograr una mayor unidad y ofrecer un proceso de formación en continuidad.
4. Para ello, afianzar los elementos espirituales y formativos y recrear la estructura organizativa.

El resultado de este proceso emergente es la asunción progresiva de cada uno de los movimientos de su ser Acción Católica General:

- **La Acción Católica General de Adultos (ACGA)** nace de la unión de tres Movimientos: *Hombres, Mujeres y Cristianos en la Enseñanza*. Se constituye como movimiento en 1993 y sus estatutos son aprobados en 1994.
- **El Movimiento de Jóvenes de Acción Católica (MJAC)** se constituye como tal en 1996, fruto de la confluencia de *Jóvenes de Acción Católica (JAC)* y el *Movimiento Juvenil de Andalucía*. Posteriormente, otras realidades diocesanas se han ido incorporando a la dimensión general.
- **El Movimiento Junior de Acción Católica (Junior)**, que se definía como movimiento especializado, decidió en una Asamblea Extraordinaria celebrada en 1996 ser el único Movimiento de Infancia de Acción Católica. Debido a las dificultades para llevar esta definición a la práctica se abrió un período de reflexión, hasta que en 2003 son aprobados sus estatutos y se reconoce al Movimiento Junior como movimiento de Acción Católica General.

El camino que hemos recorrido en los siguientes años ha estado lleno de acontecimientos, grandes y pequeños avances y algunos fracasos y decepciones, que también nos han ayudado a madurar.

Sería muy difícil reflejar aquí la trayectoria de la Acción Católica General en todos los niveles, ya que las realidades de cada movimiento y de cada diócesis son muy distintas y complejas. Sin embargo, creemos importante recoger el camino seguido en el nivel general de los tres movimientos de Acción Católica General, que ha terminado desembocando en la elaboración de este proyecto.

## **2.2. 1ª ETAPA: REUNIONES EN COMÚN**

(CURSOS 1996-1997, 1997-1998, 1998-1999)

Son cuatro las reuniones que tienen las comisiones permanentes de los tres movimientos durante este período. En ellas ya se empieza a hablar de temas de vigente actualidad para nosotros:

- Paso natural de un movimiento a otro.
- Formación común para los consiliarios.
- Presentación y extensión conjunta de los tres movimientos en las diócesis.
- Acciones comunes en las diócesis...

En abril de 1998 se celebra una reunión, a iniciativa del Obispo Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y del Obispo Consiliario de la Acción Católica Española. En ella se insta a los tres movimientos a que se den pasos más firmes en el proyecto de consolidación de la Acción Católica General y a presentarse en las diócesis y parroquias como una oferta común.

En octubre de ese mismo año, los presidentes generales de los tres movimientos acuerdan mantener reuniones trimestrales con los consiliarios, y una más, a final de curso, con todos los miembros de las Comisiones Permanentes.

Hay que destacar de estos albores que, si por un lado, todos se percatan de la urgencia (debido a la demanda) de configurar una Acción Católica General más cohesionada, los representantes de los movimientos aluden a los distintos ritmos de cada movimiento ya que “en las bases” no se ven estos temas con tanta claridad.

## **2.3. 2ª ETAPA: CONTINUACIÓN DE LAS REFLEXIONES. PRINCIPIOS DE APLICACIÓN**

(CURSO 1999-2000)

Fueron tres las reuniones mantenidas en este curso. En ellas se acuerda:

- Mantener informados y recoger aportaciones de las diócesis, los Plenos Generales de cada movimiento y del Consejo General de la Acción Católica Española, sobre la puesta en marcha de la Acción Católica General.
- Se trazan las líneas de acción para la planificación del curso siguiente.

Cuatro son los temas que se van reflexionando y de los que surgen pequeñas, pero significativas acciones concretas:

- Extensión de la Acción Católica General: Presentación global del pro-

yecto pastoral que aspira a estar presente en todas las diócesis y parroquias. Para ello se recogerá y valorará la rica realidad de trabajo pastoral con niños, jóvenes y adultos que ya existe en las diócesis y parroquias. Al mismo tiempo, se hará entender a los responsables y delegados diocesanos y parroquiales la globalidad de este proyecto pastoral que se ofrece. Por último, dentro de este trabajo de sensibilización, se insta a difundir y usar materiales y recursos ya existentes o en vías de elaboración: “Cursillo sobre el Apostolado de los laicos”, “Cursillo de presentación de la Acción Católica Española” y el documento “La formación en la Acción Católica”.

- Articulación de los tres movimientos de Acción Católica General en aquellas parroquias y diócesis donde están presentes. Para ello se propone: elaborar un mapa en el que se refleje la implantación de los movimientos y articular estrategias de trabajo; y que los tres movimientos incluyan la animación y puesta en marcha de la Acción Católica General en sus programaciones.
- Inserción en la comunidad parroquial y aportación de la parroquia a la Acción Católica General: cuidar la relación personal con presbíteros y laicos sensibles a este planteamiento por una parte y, por otra, servir a las mismas para revitalizarlas. Ya se empieza a plantear la elaboración de un documento sobre “Parroquia y Acción Católica General”.
- Inserción en los diferentes cauces de participación y aportación a la pastoral general de la diócesis, animando para ello la creación o la cohesión de Juntas, Coordinadoras y Consejos Diocesanos de Acción Católica.

Cada vez es mayor el convencimiento de que los movimientos que configuran la Acción Católica General tienen una misma finalidad, un mismo ámbito de actuación y unos mismos destinatarios. Lo único que cambia es la edad de los mismos, siempre a tener en cuenta. Si la Iglesia encomienda a la Acción Católica General dinamizar la vida parroquial en clave misionera, ello reclama vivir la comunión para dicha misión.

## **2.4. 3ª ETAPA: CONCRECIONES**

(CURSOS 2000-2001, 2001-2002 Y 2002-2003)

Al mismo tiempo que se va consolidando un ritmo de reuniones (cinco cada curso), se va concretando un plan de trabajo estable con unos temas fundamentales, de los que van surgiendo y se van intuyendo las concreciones, los resultados tangibles de muchas horas de reflexión y debate.

Reconocemos la constatación de una dificultad: el encajar todo lo que está surgiendo en la vida de cada uno de los movimientos. Aun así, siempre animamos a los militantes a realizar experiencias de trabajo conjunto.

A lo largo de este período:

- Se elabora y edita un tríptico de presentación de la Acción Católica General, se entrega a las diócesis un guión para animar la coordinación de los movimientos de Acción Católica General en las diócesis,
- se dan los primeros pasos para celebrar Encuentros de Consiliarios de Acción Católica General,
- se comienza a elaborar el documento sobre la Parroquia y Acción Católica General,
- se sugiere la publicación de una revista de la Acción Católica General.

El 14 de marzo de 2002 se presenta un informe amplio al Consejo General de la Acción Católica Española, donde se da cuenta detallada de lo que han ido trabajando los tres movimientos para dar respuesta al encargo que les ha hecho la Iglesia de configurar la Acción Católica General. Hemos de tener en cuenta que, desde el curso 2000-2001, se presenta al Consejo General la planificación que, como Acción Católica General, elaboramos los tres movimientos. Y es a partir del curso 2003-2004, cuando las Comisiones Permanentes enviamos dicha planificación a las diócesis. En dicho consejo se afirmó: *“Es muy importante que toda la Acción Católica se sienta partícipe de este caminar y entre todos sigamos alentando este proyecto”*.

## 2.5. 4ª ETAPA: CAMINAMOS JUNTOS

(CURSOS 2003-2004, 2004-2005, 2005-2006...)

En este último período comienzan a ver la luz algunos de los temas trabajados en los cursos anteriores. Es ahora, en verdad, cuando empezamos a caminar conjuntamente y cuando muchas de las iniciativas se hacen realidad. Así, las respectivas Asambleas Generales: Junior 2003, MJAC 2004 y ACGA 2005, incluyen dentro de sus objetivos prioritarios *“avanzar en el trabajo como Acción Católica General”*.

Datos de interés:

- El número de reuniones que han realizado las Comisiones Permanentes: de cuatro o cinco que era el número que oscilaba en los años pasados, a partir del curso 2003-2004 van aumentando y son siete ese mismo curso, nueve el curso siguiente y once en el curso 2005-2006. También este curso realizamos una convivencia-revisión de la que surgieron propuestas para mejorar nuestro quehacer.
- Las visitas comunes a las diócesis. Han ganado en número y mejorado en calidad.
- El asunto de la Acción Católica General va teniendo consistencia y pasa

a ser un punto fijo en los Plenos Generales.

- Comienza a dialogarse sobre el tema de la organización.
- Se felicita la navidad con una tarjeta común...

Destacamos algunos hechos y acontecimientos significativos.

- En septiembre de 2003 se publica el documento *"Parroquia y Acción Católica General"* para estudiarlo los tres Movimientos.
- Se termina de diseñar un esquema de presentación e iniciación común a la militancia cristiana como Acción Católica General, que se pone en práctica en la diócesis de Cádiz y Ceuta.
- En septiembre de 2003 y en septiembre de 2005, respectivamente, tienen lugar el I y II Encuentros de Consiliarios de Acción Católica General.
- En diciembre de 2004 se celebra el I Encuentro de Comisiones Diocesanas de Acción Católica General.
- En enero de 2005 sale a la luz el primer número de la revista común "SIGNO"
- En febrero de 2005 tiene lugar el I Pleno General Conjunto de los presidentes diocesanos de los tres Movimientos.
- En julio de 2005 se celebra el I Encuentro de Comisiones Permanentes de Acción Católica General (incluidos los representantes que no están liberados).
- En febrero de 2006, se realiza la 1ª reunión de un Equipo de Consiliarios de Acción Católica General.

Este resumen no quiere ser más que una muestra de la labor que se realizó en este periodo, en una línea de progresión, hacia una mayor complementariedad de unos con otros.

Hemos recordado estos años con ilusión. Esta ilusión es la que nos lleva a seguir caminando con esperanza, porque juntos tenemos mucho que construir y servir. Estamos convencidos de que son muchas más las cosas que nos unen que las que nos diferencian a unos de otros. Lo importante es caminar y avanzar para responder desde el Evangelio a la realidad de nuestro mundo. *"Y el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo... os fortalecerá, os robustecerá y os consolidará" (I Pe 5, 10)*. Con este sentimiento y desde esta voluntad, presentamos a continuación los capítulos que conforman el Proyecto Evangelizador de la Acción Católica General para el futuro.

### **3. LAS ASAMBLEAS DE HUESCA 2007**

Del 6 al 9 de diciembre de 2007 y bajo el lema *"A vino nuevo, odres nuevos"*, se celebraron en la ciudad de Huesca la XXXVI Asamblea General del

**Movimiento Junior de Acción Católica**, la IV Asamblea General del **Movimiento de Jóvenes de Acción Católica** y la Asamblea General Extraordinaria de la **Acción Católica General de Adultos**. El principal objetivo de las asambleas, que se celebraron conjuntamente, era estudiar, profundizar y tomar una decisión en torno al proyecto de la Acción Católica General expresado en el documento “La Acción Católica General. Nueva Configuración. Anteproyecto”.

Reunidos en Asamblea y regidos por una normativa común anteriormente aprobada en los respectivos plenos generales, llegó el momento de la decisión. El Movimiento Junior de Acción Católica no aprobó el documento. El Movimiento de Jóvenes de Acción Católica (MJAC) aprobó el documento por consenso. Y la Acción Católica General de Adultos (ACGA) lo aprobó por una mayoría superior a los dos tercios.

A partir de este momento el Movimiento Junior de Acción Católica continuó su Asamblea por separado. Y el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica y la Acción Católica General de Adultos pasaron a estudiar el documento “Puesta en Marcha” para decidir conjuntamente los pasos a dar a partir de la Asamblea. Introducidas las modificaciones oportunas, estos dos movimientos aprobaron dicho documento cuyos tres objetivos principales eran:

- **1º Objetivo:** Crecer como militantes cristianos para ser fieles a la tarea evangelizadora (equipos de vida, planes de formación, Revisión de Vida, Proyecto Personal de Vida Cristiana, compromiso militante, etc.).
- **2º Objetivo:** Implicarnos en la vida parroquial y diocesana, para que la Acción Católica General tenga una verdadera presencia en la vida de las parroquias y diócesis, dando así respuesta a la llamada de ser el laicado habitual de la diócesis.
- **3º Objetivo:** Dar pasos en la implantación de la Acción Católica General con sus tres sectores en los tres niveles, parroquial, diocesano y general.

El Movimiento Junior de Acción Católica celebró el 19 de enero de 2008 un Pleno General Extraordinario, en el que 17 diócesis se desvincularon del Nivel General de dicho movimiento para unirse al proyecto junto con MJAC y ACGA. Atendiendo al tercer objetivo aprobado en el documento “Puesta en Marcha”, las Comisiones Permanentes de MJAC y ACGA se reunieron el día 20 de enero de 2008 con los responsables de las diócesis del Movimiento Junior de Acción Católica que se desvincularon del Nivel General de dicho movimiento, con el fin de articular su participación en la Puesta en Marcha y desarrollo del Proyecto de la Acción Católica General, atendiendo especialmente todo lo referido al Sector de Niños.

Las diócesis del Movimiento Junior de Acción Católica que participaron de la reunión y aceptaron sumarse a la Puesta en Marcha fueron: Tui-Vigo, Orihuela-Alicante, Cartagena, Málaga, Teruel y Albarracín, Vitoria, Calahorra y La Calzada-Logroño, Tenerife, Mondoñedo-Ferrol, Ciudad Real, Tara-

zona, Palencia, Segorbe-Castellón, Oviedo, Alcalá de Henares, Orense y Santiago de Compostela.

Tras esta reunión las Comisiones Permanentes de MJAC y ACGA desarrollaron una propuesta para integrar a estas diócesis del Movimiento Junior de Acción Católica, desvinculadas del Nivel General de dicho movimiento, en el desarrollo de la Puesta en Marcha. Esta propuesta se presentó en el Pleno de marzo de 2008, al que ya asistieron como invitadas estas diócesis mencionadas del Movimiento Junior de Acción Católica. La propuesta, que fue ratificada por consenso, básicamente planteaba:

- Que las diócesis del Movimiento Junior de Acción Católica, que se habían desvinculado del Nivel General de dicho movimiento para participar en la puesta en marcha de la Acción Católica General, pudiesen participar a todos los efectos en el Nivel General (Pleno General Conjunto, Comisiones de Trabajo, Encuentros, etc.), con los mismos derechos y deberes que las diócesis que lo hiciesen desde MJAC y ACGA.
- Que dos miembros de la anterior Comisión Permanente del Movimiento Junior de Acción Católica que habían presentado su dimisión de dicha comisión, se incorporasen a la Comisión Permanente Conjunta para coordinar el trabajo del Sector de Niños, pudiendo así transmitir e incorporar la experiencia y riqueza del Movimiento Junior de Acción Católica para el Sector de Niños de la Acción Católica General.

Asumiendo esta propuesta continuó el proceso de Puesta en Marcha, tanto en las diócesis como en el Nivel General. En el Nivel Diocesano se empezó a trabajar en la composición de las comisiones diocesanas conjuntas, asambleas conjuntas, economías diocesanas compartidas, reestructuración de equipos, etc. Y del mismo modo en el Nivel General se fueron dando pasos con la composición de la Comisión Permanente Conjunta, los plenos generales conjuntos, Estatutos, Reglamento de Régimen Interno, Marco Global de Formación, talleres de acompañantes de niños, jóvenes y adultos, etc.

Estos pasos, unos más relevantes y otros más pequeños, que se han ido dando en los equipos, en las parroquias, en las diócesis y en el Nivel General, desembocan en la Asamblea de Constitución de la Acción Católica General celebrada en Cheste-Valencia del 30 de julio al 2 de agosto de 2009, y que abrió las puertas a la Acción Católica General.

# La espiritualidad en la Acción Católica General

*“En Dios vivimos, nos movemos y existimos”*  
(Hch 17, 28)

1. La espiritualidad cristiana como fuente, matriz y meta
2. Espiritualidad laical de la Acción Católica General
3. Ser y tarea del consiliario en la Acción Católica General

## 1. LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA COMO FUENTE, MATRIZ Y META

La espiritualidad es la vida de la persona guiada, animada e impulsada por el Espíritu. Nace del encuentro con Jesucristo, que por el don de su Espíritu nos transforma internamente y hace de nosotros “criaturas nuevas” por los sacramentos de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

La espiritualidad que la fe cristiana genera, implica toda la vida humana, ya que la polariza vitalmente en torno a Jesucristo y la transforma en una vida nueva por nuestra comunión con Él en el Espíritu. Así es como el Espíritu de Jesús genera en nosotros un nuevo modo de ser, de sentir, de pensar, de vivir y de afrontar la realidad. Un nuevo camino, una nueva orientación y un nuevo sentido para la vida personal y social.

La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación [2], suscita y lleva consigo en todos y cada uno de los bautizados el seguimiento y la imitación de Jesucristo en la vivencia de sus bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren [3].

Recogemos en unas notas los aspectos básicos de la espiritualidad cristiana:

- **Bautismal:** incorporados a la triple función de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey, y corresponsable de la misión de la Iglesia.



- De encuentro-conversión al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo: espiritualidad de comunión con Dios-Trinidad.
- Bíblica: La Palabra de Dios entusiasmo para la vida.
- Eclesial: que nace en la Iglesia, hace Iglesia y madura en la Iglesia.
- Misionera: que lanza a la evangelización.
- Litúrgica: que celebra en comunidad la presencia de Dios.
- Encarnada: que toma cuerpo en la sociedad actual.
- Samaritana-Liberadora. La persona habitada por el Espíritu se convierte en donación gozosa para los prójimos que encuentra tendidos en los caminos de la vida y en motor de transformación social en los ámbitos que frecuenta.
- Mística: de contemplativos en la acción.

La Iglesia es la comunidad de los que viven según el Espíritu de Jesucristo. Todos los cristianos tenemos en común la misma fuente, la misma matriz y la misma meta de nuestra espiritualidad. Todos bebemos en la fuente de la Trinidad, crecemos en la matriz de la Iglesia pueblo de Dios-cuerpo de Cristo y caminamos hacia la misma meta, la consumación del Reino y la santificación, obra del Espíritu Santo.

En resumen, la espiritualidad cristiana es común a todos los bautizados y se apoya en un trípode fundamental: encuentro, fe y seguimiento; vivir el encuentro con Dios en Jesucristo, seguir a Jesucristo y vivir la fe que ese encuentro y ese seguimiento implican.

La espiritualidad cristiana es, por tanto, fuente y origen de la espiritualidad de la Acción Católica, vivida por sus miembros -niños, jóvenes y adultos- desde su condición secular, propia y peculiar de los laicos.

## **2. ESPIRITUALIDAD LAICAL DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL**

En la Bases Generales de la Acción Católica Española encontramos la teología de fondo, la mística, el estilo personal con el que hemos de vivir los militantes de la Acción Católica.

La Acción Católica General está constituida por aquellos militantes cristianos -niños, jóvenes y adultos- que, con otros cristianos especialmente preocupados por la evangelización del mundo, se proponen:

- Vivir, como discípulos de Jesús y en proceso permanente de formación y conversión personal, los valores del Evangelio por la profundización en la fe de la Iglesia a partir de la Palabra de Dios y de la vida leída a la luz de la fe; la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eu-

caristía y la Reconciliación, la práctica de la oración personal y comunitaria y el crecimiento constante en la comunión eclesial.

- Testimoniar personal y comunitariamente la fe en Jesucristo Resucitado, trabajando en solidaridad con todas las personas de buena voluntad en favor de un “hombre nuevo” y una sociedad nueva según Dios, en la que reinen la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz.
- Anunciar el mensaje evangélico al mundo invitando a todas las personas a adherirse a Jesucristo, a incorporarse a la comunidad de los que creen en Él y a trabajar por su Reino, a fin de que todos alcancen en Cristo la salvación eterna.
- Asociarse con este fin de modo estable.

La Acción Católica General se distingue, al igual que toda la Acción Católica, por las cuatro notas que se recogen en la doctrina del Concilio Vaticano II [4]:

- a) Asume como propio el fin apostólico de la Iglesia realizado con la comunidad parroquial en cada diócesis;
- b) está dirigida por sus propios miembros: niños, jóvenes y adultos;
- c) niños, jóvenes y adultos trabajan unidos para manifestar mejor que la Iglesia es comunidad y para una mayor eficacia apostólica;
- d) actúa con una especial vinculación con el Ministerio Pastoral de la Jerarquía en la diócesis y en la parroquia.

Y estas cuatro notas hay que leerlas conjuntamente puesto que, como dice el Concilio, unas sin las otras no tienen sentido. Se deben interpretar y aplicar con sincera y cordial comunión eclesial.

Los militantes de la Acción Católica General vivimos la espiritualidad cristiana desde nuestra condición de ciudadanos del mundo y de miembros de la Iglesia. Es una espiritualidad secular labrada en los talleres de tantos grupos de niños, jóvenes y adultos, y llevada a la vida y actividad de cada jornada, como obreros incansables que trabajan en la viña del Señor, haciendo crecer el Reino de Dios en la historia [5].

La unión entre lo que uno cree, vive y celebra es lo más característico del militante cristiano y lo que resulta siempre nuevo: militante cristiano es el que, desde la experiencia profunda de la gratuidad del don recibido y dejándose guiar por el Espíritu Santo, busca ahondar en la unidad entre la comunión con Dios y con el prójimo, entre la oración y el compromiso, entre la contemplación y la acción, entre la gratuidad y la entrega.

La espiritualidad de la Acción Católica se caracteriza por ser una síntesis entre: oración y compromiso apostólico, experiencia espiritual y compromiso en el mundo, contemplación y acción, sentido de Iglesia y sensibilidad social, debiendo aparecer fundidas en una unidad indivisible en los

militantes cristianos -niños, jóvenes y adultos- del movimiento.

La Acción Católica General asume la “espiritualidad de la acción”: alimentada por la conciencia de unas personas que reconocen su acción como prolongación de la acción creadora de Dios, y se sienten por ello llamadas a encarnar el Espíritu de Jesucristo, que es acción, en la vida cotidiana. La acción es la forma de concretar el compromiso desde la fe pero, al mismo tiempo, la propia acción es fuente donde se alimenta el encuentro con Dios: la propia acción es fuente de espiritualidad.

Deseamos que la Acción Católica General, también en su nueva etapa, se caracterice por una profunda espiritualidad: una espiritualidad recia, honda, vibrante, centrada toda ella en Jesucristo, en las Bienaventuranzas, en el Reino de Dios, en el Mandamiento Nuevo, en el espíritu de Comunión, en el amor a la Iglesia, al mundo, a las personas, con especial predilección por los pobres y los que sufren.

Pero esto no se consigue añadiendo nuevos elementos a la espiritualidad cristiana auténtica, ni abandonando otros. Por el contrario, el intento de la Acción Católica General es potenciar lo esencial de la espiritualidad cristiana, contenida en el Nuevo Testamento, en la gran tradición de la Iglesia y en los grandes santos y místicos cristianos, para vivirlo y expresarlo desde y en la situación, la cultura y la conciencia de las personas de nuestra época.

Para la Acción Católica General lo auténticamente nuevo es siempre el Evangelio vivido en la vida y con la comunidad eclesial. Juan Pablo II lo ha expresado así: “¡Acción Católica, no tengas miedo! ¡Tú perteneces a la Iglesia y te lleva en el corazón el Señor, que no deja de guiar tus pasos hacia la novedad siempre sorprendente y jamás superada del Evangelio!” [6].

### **3. SER Y TAREA DEL CONSILIARIO EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL**

Puesto que la Acción Católica General tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de “*los laicos de la diócesis*”, con razón podemos decir que la espiritualidad y misión del consiliario en la Acción Católica General no es otra que la espiritualidad y misión del presbítero dentro de la Iglesia, espiritualidad que emana del Sacramento del Orden.

Puesto que la Acción Católica General se define como la colaboración fraterna, estable y organizada entre el Ministerio Pastoral y el laicado, ambos insertos en la pastoral general de la Iglesia, con razón los obispos animan a los presbíteros a apoyar y acompañar la promoción de la Acción Católica General en orden a alentar el dinamismo misionero de la comunidad parroquial [7].

Y puesto que la comunidad parroquial es la matriz y el centro de gravedad de la Acción Católica General, con razón el párroco está llamado a ser “el consiliario habitual” de la Acción Católica General.

Para alimentar la vida espiritual y el sentido apostólico de los militantes de la Acción Católica General es fundamental la presencia del consiliario.

El centro unificador de la espiritualidad del presbítero es la caridad propia del pastor que nace de la identificación con Cristo Pastor y de un corazón que quiere servir al pueblo de Dios. La espiritualidad del consiliario de la Acción Católica General, que es la misma que la de todo consiliario de Acción Católica, es esta misma caridad pastoral que adquiere unas connotaciones al hilo de las características propias de la Acción Católica General. Por ello los presbíteros, que vayan a acompañar, servir, estimular y promover la Acción Católica General, precisamente por esa característica que posee de ser Iglesia, en lo que significa de totalidad y de conciencia plena, deben ser:

- Presbíteros que viven plenamente la espiritualidad propia de su presbiterio diocesano en el ámbito secular.
- Presbíteros profundamente centrados en su identidad y espiritualidad específicas y en permanente actualización para contribuir a la formación de un laicado protagonista, responsable, consciente, maduro, comprometido como el que quiere promover la Acción Católica General.
- Presbíteros que ayuden a los laicos en su proceso personal, y les ayuden también a discernir, a iluminar desde la fe, y a abrir horizontes desde el Evangelio ante los nuevos problemas que la sociedad plantea cada día.
- Presbíteros que presidan la celebración de la Eucaristía y acompañen con los sacramentos, alimenten con la Palabra y sirvan con la entrega de su vida.
- El consiliario es quien hace presente al Obispo en la Acción Católica General, por la cuarta nota y por la eclesiología de comunión.

**“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 22)**

# La misión en la Acción Católica General

*“Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad”  
(Mc 16, 15)*

1. Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora
2. La realidad social: lugar de evangelización
3. La parroquia, comunidad evangelizadora
4. La Acción Católica General al servicio de la misión de la parroquia

## **1. DEL CRISTO EVANGELIZADOR A LA IGLESIA EVANGELIZADORA**

### **1.1. JESÚS, PRIMER EVANGELIZADOR**

Jesús define en una sola frase toda su misión: “Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades, porque para eso he sido enviado” [8]. Toda la vida de Jesús -la misma encarnación, los milagros, las enseñanzas, la convocatoria de sus discípulos, el envío de los Doce, la Cruz y la Resurrección, la continuación de su presencia en medio de los suyos- forma parte de su actividad evangelizadora. Jesús ha sido el primer y el más grande evangelizador [9].

### **1.2. LA EVANGELIZACIÓN, MISIÓN ESENCIAL DE LA IGLESIA**

La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús que a su vez la envía por todo el mundo a anunciar el amor de Dios. Esta tarea constituye la misión esencial de la Iglesia. Evangelizar es, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda [10].

El mandato misionero de Jesús: “Id por el mundo entero y proclamad la buena noticia a toda la humanidad” [11], vale para los cristianos de todas las épocas pues mantiene siempre vivo su calor y está cargado de una urgencia que no puede decaer.

Pero ¿quién tiene la misión de evangelizar? El Concilio ha dado una respuesta clara: La Iglesia entera es misionera, la obra de la evangelización es un deber fundamental del pueblo de Dios [12]. Nuestros obispos, por su parte, han dicho que la participación de todos los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy especialmente urgente y necesaria. Todos los laicos, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos... [13]. Todos decimos, porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares [14].

Pero la misión de la Iglesia no se vive en abstracto; tiene una concreción histórica y geográfica: la Iglesia particular. El mismo Concilio anima a los laicos para que vivan activamente su pertenencia a la diócesis de la que la parroquia es como una célula.

Un rasgo esencial de la Acción Católica General es su referencia a la Iglesia particular. La Acción Católica General es diocesana: pertenece a la diócesis, recibe su vida de la diócesis y la devuelve al proyecto de la diócesis. La Acción Católica General tiene en la parroquia su espacio vital y propio. Con un encargo, aportar a la parroquia dinamismo en la madurez y crecimiento de los laicos y de su responsabilidad y protagonismo, y el dinamismo misionero, que se ocupa de los alejados y de las personas en situaciones sociales de pobreza y marginación [15].

## **2. LA REALIDAD SOCIAL: LUGAR DE EVANGELIZACIÓN**

Los laicos cristianos están llamados a evangelizar la secularidad; es ésta una llamada propia y peculiar a quienes viven la vida inmersos en el mundo.

Los militantes de la Acción Católica General están llamados a descubrir y escuchar la voluntad de Dios, y a dar testimonio de su fe en todas las circunstancias de la vida. Ellos pueden y deben evangelizar, por así decirlo, por contagio. Abarcando los diferentes ámbitos de la vida secular: *“el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.”* [16].

La propuesta que nos hace el Concilio es tratar y ordenar los asuntos temporales según Dios para construir su Reino entre nosotros. Y hacerlo de una forma concreta: *“como fermento que transforma la masa”*. Sin protagonismos, desde el mismo corazón de los acontecimientos y del mundo, transformando las actitudes y las pequeñas cosas de la vida cotidiana, con un testimonio sencillo de vida alternativa para conseguir un mundo diferente. Respetando la autonomía propia de las realidades temporales [17].

Acercando, a su vez, a las comunidades cristianas las ilusiones, gozos, esperanzas y preocupaciones de las personas, en un ejercicio de ida y vuelta. Sólo por este camino es posible que se dé un efectivo diálogo fe-cultura que nos haga llegar a puntos de entendimiento para caminar conjuntamente en la dignificación de la vida de todos los hombres y mujeres.

Esta presencia en las realidades temporales debe estar iluminada por tres principios fundamentales:

1. La búsqueda y la realización de una síntesis entre la fe y la vida. El hecho de que los militantes vivan inmersos en las realidades seculares, aumenta en ellos el riesgo de actuar en su vida cívica relegando a un segundo plano los criterios evangélicos que habrían de inspirarla.
2. El creyente no ha de estar presente sin más y de cualquier manera. Para que su presencia sea efectivamente evangélica ha de estar impregnada de un inequívoco compromiso transformador a favor de la justicia y la igualdad, la libertad y la comunión fraterna entre los personas. Ello lleva consigo una forma de opción preferente por los pobres y desfavorecidos como signo evangelizador por excelencia. Sólo cuando miramos desde la perspectiva de los últimos podremos ser auténticamente evangelizadores.
3. La presencia de los miembros de la comunidad cristiana en la vida socio-política ha de buscar también la animación de la vida de la propia Iglesia. La inculturación del mensaje cristiano es fuente de enriquecimiento y renovación de la propia Iglesia.

### **3. LA PARROQUIA, COMUNIDAD EVANGELIZADORA**

De la parroquia habla la Exhortación Apostólica *Christifideles laici* en el capítulo II. Es el capítulo titulado "*Iglesia-comunión: Sarmientos todos de la única vid*". Se nos invita a descubrir el verdadero "rostro" de la parroquia. Un rasgo de su rostro es que en ella está presente y opera el mismo misterio de la Iglesia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas.

La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es algo tan cálido, como ser, en vivo, "*Familia de Dios*", como ser "*fraternidad animada por el Espíritu*"; "*casa de familia, fraterna, acogedora, comunidad de fieles*". Comunidad también de esperanza de amor y de fe. Y esto, aunque esté desperdigada en el campo, o perdida entre los bloques de viviendas de las ciudades.

En el rostro de la parroquia, en su piel y en sus nervios, para su vida y renovación, se descubre necesaria la presencia activa de los laicos, pues en las actuales circunstancias, los laicos podemos y debemos contribuir al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en nuestras respectivas



parroquias, y en dar nueva vida a su afán misionero.

En *Christifideles laici* encontramos una palabra ampliamente repetida y llena de posibilidades. Es la palabra "todos" y "todo" [18].

- **Todos**, para expresar con claridad la eclesiología de comunión, alma de la Iglesia, generada por el Bautismo.
- **Todos**, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos.
- **Todos**, laicos, presbíteros y religiosos, todos corresponsables.
- **Todos**, porque la parroquia nace de todas las diferencias humanas; está enclavada en el barrio o en el pueblo mismo.
- **Todos**, porque está destinada a todos. Todos son también los no creyentes; son los alejados; y son los creyentes que han abandonado o limitado su vida cristiana.
- **Todos**, casa sin puertas. De la parroquia se dicen estas bellas expresiones: "casa entre las casas de los hombres; casa abierta a todos; casa al servicio de todos". Y se recuerda la sugerente imagen del Beato Juan XXIII, que la llamaba "fuente de la aldea".
- **Todos**. Los últimos, los excluidos, "Tuve hambre y me distéis de comer..."

En la parroquia, además, se desarrolla la evangelización global de la Iglesia: catequesis y caridad; acogida y misión; liturgia y acompañamiento.

Conservemos en nuestra memoria estas palabras "todos y todo", porque es ahí donde debe realizarse una renovación decidida. De modo que cada vez sean menos los miembros inactivos, se potencie más el compromiso en la sociedad de manera que ningún ámbito quede descuidado ni en la comunidad ni en la calle.

Ahí la parroquia y la Acción Católica General se hermanan. Señalamos tres puntos de encuentro para caminar de la mano en unión generosa y fecunda:

- a) La parroquia hace referencia a una pastoral general, "todos, todo" la definen. La parroquia es la expresión más visible y más cercana de la Iglesia, que es enviada a todos, para anunciar la Palabra, para celebrar la salvación y la santificación, para expresar la caridad, el servicio y la comunión. En el pórtico de la Acción Católica General se inscribe el fin general de la Iglesia. Éste es el primer parecido.
- b) Junto a la globalidad de su misión la parroquia también se define por un territorio. Es casa entre las otras casas del pueblo y del barrio. La Acción Católica General debe servir a la parroquia porque puede hacerlo en tres sentidos: acogiendo, enviando y saliendo. Colaborando para hacer más cálido el hogar de todos, de los que ya están y de los que han de venir, y para lanzar "a los habitantes de la casa" hacia las otras casas.
- c) Tercer parecido y proyecto común: la parroquia comunidad viva. La

nueva evangelización requiere comunidades con experiencia del Señor; que celebren los sacramentos y sobre todo la Eucaristía; comunidades de oración, de caridad; comunidades en que se viva la corresponsabilidad y la participación activa de todos sus miembros. La ACG ha de promover la colaboración entre las parroquias, especialmente de la ciudad y de los arciprestazgos. Todos estos aspectos se hallan en la esencia de la Acción Católica General.

#### **4. LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL AL SERVICIO DE LA MISIÓN DE LA PARROQUIA**

La Acción Católica General quiere ofrecer a la parroquia un servicio humilde y eficaz para renovar y acrecentar su dinamismo misionero. Tres son los objetivos que se propone la Acción Católica General para servir a la comunidad parroquial:

- impulsar un laicado maduro y consciente, evangelizador, misionero y militante;
- impulsar la evangelización de los ámbitos en los que está inmersa la parroquia y;
- trabajar para la unidad de la comunidad parroquial y la corresponsabilidad de todos sus miembros [19].

##### **4.1. IMPULSAR EN LAS PARROQUIAS UN LAICADO MADURO Y CONSCIENTE, EVANGELIZADOR, MISIONERO Y MILITANTE**

La intensificación de la vida comunitaria con la participación activa de todos, así como la animación misionera de puertas abiertas al entorno para que la voz del Evangelio se oiga fuera del templo, necesita un laicado -niños, jóvenes y adultos- maduro. Éste es un enorme y permanente desafío.

El objetivo y empeño permanente de la Acción Católica General ha sido y es, dar el protagonismo a los laicos en lo que es suyo por el Bautismo y por la Confirmación y cuidar de su formación integral y permanente con un método propio, apropiado, avalado por la experiencia.

Para ello la Acción Católica General:

- Tratará de ofrecer personas con la formación adecuada que acompañen en el descubrimiento y profundización de la fe desde su vivencia propia como militantes de la Acción Católica General.
- Pondrá a disposición de la parroquia los diversos medios de formación con que cuenta para desarrollar la vocación y misión propia de los laicos.

- Sugerirá que la Doctrina Social de la Iglesia esté presente en la formación general de la parroquia, de modo que los laicos descubran las implicaciones sociales de la fe.
- Propiciará el acompañamiento de las personas comprometidas de diversos modos en el campo social y el político, promoviendo espacios donde compartir las inquietudes, logros y dificultades que conlleva la misión en la calle, utilizando la metodología propia de la Acción Católica. E impulsará las diversas realidades asociativas que contribuyan a desarrollar una experiencia evangelizadora.

#### **4.2. IMPULSAR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS ÁMBITOS DE LA PARROQUIA**

Para que la parroquia sea realmente la Iglesia que vive entre las casas de las personas de nuestros barrios y pueblos, debe vivir y obrar profundamente encarnada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas.

Para ello la Acción Católica General:

- Procurará ser puente de unión entre la vida del barrio y la vida de la comunidad parroquial. Llevando el Evangelio de Jesús a todos los rincones y trayendo a la comunidad las alegrías y las penas de todas las personas.
- Colaborará para que la parroquia cuente con un análisis actualizado de la realidad social del territorio en el que está enclavada.
- Trabajaré por posibilitar que la comunidad parroquial envíe cristianos laicos -niños, jóvenes y adultos- a trabajar por el Reino en las diversas asociaciones e instituciones existentes en el entorno.
- Estará atenta a que la comunidad parroquial coloque en el centro de su actividad pastoral a los alejados, los pobres y los que sufren.
- Trabajaré por posibilitar que la parroquia sea un auténtico lugar de encuentro para todas las personas, asociaciones e instituciones del entorno, poniendo a su disposición personas, locales y medios, fomentando la colaboración y la ayuda mutua en la búsqueda del bien común.

#### **4.3. CONTRIBUIR A LA UNIDAD DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL EN LA MISIÓN Y A LA CORRESPONSABILIDAD DE TODOS SUS MIEMBROS**

El Señor ha puesto en la Iglesia la llamada permanente a construirse como comunidad y a vivir la comunidad. La comunidad que nace del Espíritu, es signo visible de unidad y es instrumento indispensable para la misión.

La evangelización en nuestros días requiere comunidades cristianas que reflejen en su vida y actividad la vida y el proceder de Jesús y de la Iglesia del Nuevo Testamento. Comunidades parroquiales, que escuchan y proclaman la Palabra, celebran los sacramentos, en particular la Eucaristía, y están comprometidas en la humanización de la sociedad animando la participación y la corresponsabilidad de sus miembros en los diversos órganos de la parroquia y la apertura e implicación de toda la comunidad a los problemas de su entorno.

Para ello la Acción Católica General:

- Se ofrecerá como asociación, a todos los laicos que acepten sus fines y metodología.
- Potenciará el funcionamiento de las estructuras pastorales de corresponsabilidad y participación por las que se expresa también la comunión de la Iglesia: Consejo Pastoral, Consejo de Economía y Asambleas Parroquiales.
- Aportará a la comunidad eclesial una larga experiencia asociativa de laicos. Potenciando los momentos de encuentro y comunicación entre todos los grupos, colaborando en la propuesta de programas de acción para ser realizados comunitariamente y en la educación en la responsabilidad mediante el reparto de tareas.
- Colaborará fraternalmente con las demás formas de apostolado seglar.
- Ayudará en la apertura de la comunidad parroquial hacia el horizonte de la Iglesia Diocesana y de la Iglesia Universal. La Acción Católica General promoverá la responsabilidad misionera de las parroquias a favor de la misión “ad gentes”.
- Apoyará que la parroquia sea comunidad comprometida con las necesidades y problemas de las personas y de los colectivos humanos que viven en el entorno en constante apertura a los retos y signos del mundo actual.

Y sus militantes:

- Participarán en la Eucaristía, signo total y alimento de la comunidad parroquial, de su compromiso y de la corresponsabilidad de todos sus miembros.
- Ofrecerán una constante disponibilidad para la colaboración responsable en todos los servicios de la comunidad parroquial: catequesis y caridad; acogida y misión; liturgia y acompañamiento.

Por muchos medios que se introduzcan en el trabajo y la estructura pastoral, nuestras parroquias no tendrán más fuerza evangelizadora si en su interior no hay una experiencia viva de lo que es convertirse a Jesucristo y acoger su Evangelio. La comunión con Jesucristo es el objetivo central de la formación en la Acción Católica General, de ello vamos a tratar en el siguiente capítulo.

**“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 22)**

# La formación en la Acción Católica General

---

*“Para actuar con fidelidad a la voluntad de Dios  
hay que ser capaz y hacerse cada vez más capaz”  
(ChL 58)*

## 1. Punto de partida.

## 2. Objetivo y destinatarios de la formación

## 3. Objetivos concretos de la formación

## 4. La metodología de la formación

## 5. El proceso formativo

## 6. Los acompañantes de los grupos

### 1. PUNTO DE PARTIDA

- Entendemos la formación no como una simple adquisición de saberes, sino como el logro progresivo de un modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de vivir -personal y comunitario- profundamente cristiano [20].
- Estamos convencidos de que los niños, son los niños de hoy, los jóvenes, los jóvenes de hoy, y los adultos, los adultos de hoy. Por ello la formación debe ser un instrumento para vivir, con toda la madurez propia de cada edad, como militantes cristianos en la infancia, la juventud y la edad adulta [21].
- Percibimos que Dios sale a nuestro encuentro y nos manifiesta su amor en el desarrollo histórico de nuestra vida y de sus acontecimientos [22]. Por ello la formación debe estar ligada a la vida real del cristiano para provocar la unidad fe-vida y la realización integral de la persona.
- La experiencia nos dice que en la metodología ha de primar la pedagogía de la acción, muy apta para formar cristianos militantes. Los métodos de pedagogía activa que se utilicen deben integrarse dentro de:
  - a) “Una formación en la que se procure una lectura asidua de la Sagrada Escritura, pues “desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” [23].
  - b) Una catequesis viva que ayude a lograr un conocimiento sistemático

y vital de la fe cristiana.

- c) Una creciente formación teológica, que lleve gradualmente a los militantes a una visión integral del misterio de Cristo y de la Iglesia.
  - d) Una sólida formación litúrgica y una adecuada iniciación en la vida de oración: “La educación en la oración se convierte de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral” [24].
  - e) Un análisis global de la sociedad en relación con las urgencias de la misión evangelizadora de la Iglesia” [25].
  - f) Los medios de formación pueden ser propiciados por la AC o por las iniciativas generales de la diócesis.
- En definitiva, el centro de la formación debe ser el progreso en el camino de la santidad y el fomento de una espiritualidad auténticamente seglar. La Acción Católica General, por tanto, es escuela de santidad laical.

## 2. OBJETIVO Y DESTINATARIOS DE LA FORMACIÓN

La formación en la Acción Católica General se propone como objetivo central: suscitar, promover y alimentar **la comunión con Jesucristo**. Su finalidad no es meramente la transmisión de una doctrina, sino que **es poner a la persona no sólo en contacto, sino en comunión con Jesucristo** [26], mediante **el encuentro personal con Él**.

Cada grupo de niños, jóvenes y adultos, debe buscar conscientemente este objetivo desde el principio. Al vivirlo progresivamente, cada persona se irá encontrando consigo misma e irá experimentando la gozosa y laboriosa conversión al Evangelio.

Los destinatarios del proceso formativo que ofrece la Acción Católica General son los niños, los jóvenes y los adultos de nuestras comunidades parroquiales, y entre ellos se encuentran los militantes del movimiento. Es más importante fomentar la comunión que aumentar el número de miembros. Con una actitud de servicio y humildad debemos poner nuestros dones al servicio de la Iglesia, abrirnos al testimonio de los demás, compartir los talentos y experiencias de cada uno y fortalecer la presencia evangelizadora en nuestros ambientes, así estaremos construyendo una parroquia misionera. Todos ellos profundizarán en el sentido que tiene la formación, a fin de que se viva la unidad de vida, teniendo siempre en cuenta que el cristiano laico se forma especialmente en la acción.

Este proceso podrá ser recorrido por muchas personas si intensificamos creativamente la acción misionera, el testimonio cristiano en los ambientes y el primer anuncio del Evangelio. Actividad que está en la entraña de la Acción Católica General y a la que hoy hemos de dar prioridad.

### **3. OBJETIVOS CONCRETOS DE LA FORMACIÓN**

La formación en la Acción Católica General no se dirige sólo a lo racional, sino que cultiva lo vivencial y lleva a la coherencia de actitudes, criterios y actividades personales. Pone la raíz de la formación en la experiencia de la fe cristiana que ha de ir configurando la propia reflexión y acción, la experiencia de sí y del mundo. La formación en la Acción Católica General pretende que de modo gradual y progresivo los niños, los jóvenes y los adultos:

- a) conozcamos en profundidad el contenido de la fe cristiana y las implicaciones que se derivan de la misma en todos los aspectos de la vida,
- b) descubramos la grandeza de la vocación recibida en los sacramentos de Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía,
- c) descubramos la especial importancia de la celebración del domingo, “el día del Señor” [27],
- d) vivamos consecuentemente con ella nuestra vocación como cristianos maduros y comprometidos.

Así concebida, la formación en la Acción Católica General parte de la vida y es para llevarla a la vida; vida impregnada de la presencia de Dios que camina junto a nosotros en el devenir histórico.

La formación, por lo tanto, asume en sí misma la espiritualidad y la misión. Es para toda la comunidad parroquial.

### **4. LA METODOLOGÍA DE LA FORMACIÓN**

En la Acción Católica General la formación se caracteriza por la pedagogía activa y la pedagogía de la acción que la Acción Católica ha ido desarrollando a lo largo de su historia. Esta pedagogía implica:

- a) *“Un estilo de acercarse y situarse frente a la realidad y un estilo de educar en la fe que supone: atender a la misma realidad y partir de la vida” [28], observada tal como se presenta, con mirada cristiana; no dissociar fe y vida, considerando a las personas en todas sus dimensiones y tratando de descubrir en la realidad, a la luz del Evangelio, la presencia y acción del Espíritu; conectar la celebración del misterio cristiano con la vida y acción del militante; actuar en esa realidad “guiados por el espíritu evangélico, como desde dentro, a modo de fermento, a fin de ordenar según Dios los asuntos temporales” [29]; animar comunidades eclesiales en los medios en que se mueven los militantes; acentuar el protagonismo de las personas y el valor del trabajo comunitario y organizado.*
- b) *“Una conciencia de que la educación y la evangelización de las perso-*



*nas constituye un proceso, a veces lento, en el que es básico el respeto a la acción de la gracia y al ritmo de cada uno; y una valoración positiva del pequeño grupo, abierto siempre a contactos sociales eclesiales más amplios” [30].*

Dos son las concreciones metodológicas fundamentales que hacen los movimientos de Acción Católica: la Revisión de Vida y la Encuesta Sistemática. La Acción Católica General se apoya en las dos, en orden a la formación de militantes cristianos.

## 5. EL PROCESO FORMATIVO

### 5.1. CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO FORMATIVO

- Es un proceso **permanente e integral** que dura toda la vida del creyente. La Acción Católica General quiere ser un cauce por el que pueda discurrir la vida cristiana de la persona en todas las edades. Para ello se propone asegurar, en sus diferentes etapas e instrumentos formativos, la necesaria unidad y complementariedad de carácter pedagógico y metodológico. Con ello se favorecerá el enriquecimiento mutuo y la necesaria continuidad para que sus miembros pasen, sin desajustes, de la etapa infantil a la juvenil y de ésta a la etapa adulta [31].
- Es un continuo proceso de **conversión** a Jesucristo que cada persona recibe como gracia y misericordia de parte de Dios, pero que a la vez debe conquistar con una vida conforme al Evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las Bienaventuranzas. Pero ante todo cada uno lo consigue mediante un total cambio interior, una conversión radical, una transformación profunda de la mente y el corazón [32]. No es, por tanto, un proceso lineal, porque su protagonista es el militante y éste avanza, se estanca y retrocede, en su vivencia de la comunión con Jesucristo.
- Es un proceso **gradual**, que procede en espiral y de modo cíclico. Desde el principio plantea todos los elementos de la identidad cristiana, sobre los que vuelve permanentemente -en el diálogo fe-vida que constituye la formación- con distinto grado de profundidad y maduración. Por eso, el militante necesita revisar y celebrar cómo va viviendo y creciendo en cada una de las dimensiones de la identidad cristiana.
- Es un proceso **creciente**. La fe tiene que ir madurando conforme vamos creciendo y cambiando nosotros mismos. Hay una manera de creer en la infancia, en la juventud, en la madurez, en la vejez. El proceso tiene que ayudar a conseguir la plenitud en cada momento. Por eso el proceso se plantea en distintas etapas en las que, a través de instrumentos concretos, se acompaña al militante en el desarrollo paulatino de su vivencia de la co-

muni3n con Jesucristo. Es un proceso de formaci3n para la acci3n, con un ciclo constante de acci3n-reflexi3n-acci3n-evaluaci3n-celebraci3n.

## 5.2. ETAPAS DEL PROCESO FORMATIVO

La Acci3n Cat3lica General, atendiendo a las orientaciones de la Comisi3n Episcopal de Apostolado Seglar sobre la formaci3n del laicado y a las caracteristicas diferenciales de las personas que la integran, establece un proceso com3n de formaci3n que va desde la infancia hasta la edad adulta, con tres etapas intimamente relacionadas, independientemente de la edad:

### 0. Convocatoria.

#### 1. Iniciaci3n a la Identidad Cristiana.

#### 2. Consolidaci3n de la Identidad Cristiana.

#### 3. Maduraci3n Permanente de la Identidad Cristiana.

El objetivo de la formaci3n, *el encuentro y la comuni3n con Jesucristo*, es el mismo en todo el proceso, pero en cada etapa reviste unos rasgos y caracteristicas que surgen de los aspectos que se quieren subrayar y de la edad de los destinatarios.

### ● CONVOCATORIA ●

En la Acci3n Cat3lica General llamamos convocatoria a este primer momento del proceso evangelizador. En esta fase, los ni1os, los j3venes y los adultos tratamos de transmitir de manera sencilla y espont3nea la alegr3a de la fe a nuestros hermanos, *invit3ndolos a acercarse* [33] y suscitando el deseo de profundizar en el mensaje del Evangelio.

Con los medios a nuestro alcance, de manera asequible y atractiva hemos de hacer este primer anuncio, para convocar a los "alejados". A trav3s de cursillos, encuentros, campa1as o procesos de grupo que enciendan la llama de la fe; para que aquellos puedan incorporarse a la comunidad cristiana. Con las personas de la comunidad parroquial no se repetir3n aspectos ya asumidos en su recorrido.

### ● PRIMERA ETAPA - INICIACI3N A LA IDENTIDAD CRISTIANA ●

Con el deseo suscitado de querer conocer m3s a Jesucristo, se comienza con una **Introducci3n al proceso de formaci3n**: se trata de un primer momento dedicado a fomentar la vida comunitaria del grupo, iniciar en la pr3ctica de la metodolog3a y asumir las implicaciones del trabajo personal

que conlleva el proceso de formación. Logrado este objetivo se comienza propiamente la etapa.

La primera etapa tiene en cuenta el contexto actual de nueva evangelización en el que nos encontramos. En este contexto la formación busca la comprensión del Mensaje Cristiano y la conversión al mismo para llevar una vida coherente con la fe.

Esta etapa pretende que niños, jóvenes y adultos nos adentremos en el corazón del misterio de la fe y en nuestro deseo de ser cristianos de verdad. Para ello es necesario considerar atentamente qué es el cristianismo y asimilar personalmente los diferentes contenidos y dimensiones de la fe y de la vida cristiana.

Toda la etapa, centrada en la figura de Jesucristo y, especialmente, en su Misterio Pascual, es un ahondamiento progresivo de este centro, buscando el equilibrio entre las diferentes dimensiones que implica el ser cristiano:

- **conocer** el contenido de la fe cristiana,
- **celebrarla** en la liturgia, cuyo centro es la Eucaristía,
- **vivir** la fe en plenitud en todos los ámbitos y momentos de la vida,
- **orar** personalmente con asiduidad,
- **compartir** la fe comunitariamente,
- **anunciar** valientemente la fe en medio del mundo.

Al cultivar todas las dimensiones de la fe de manera integral y equilibrada se está propiciando una primera iniciación a la militancia cristiana. Finalizaremos la etapa haciendo una viva, explícita y operativa profesión de fe.

- Esta etapa se apoya en un Plan de Formación cristiana básico e integral que pretende ayudar a las personas que siguen el proceso -niños, jóvenes y adultos- a poner los cimientos de toda la vida cristiana. Dependiendo de la edad, este proceso tiene distintas concreciones.
- A lo largo de esta etapa y la siguiente se hace presente la celebración de los sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), según el momento de cada uno. Esta integración se hará de acuerdo a las directrices diocesanas. Garantizando que niños, jóvenes y adultos avancen en su proceso formativo.

## ● SEGUNDA ETAPA - CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD CRISTIANA ●

Lograda la formación fundamental de la primera etapa, la segunda etapa va dirigida a la formación más específica del militante cristiano, en el terreno de la espiritualidad y del testimonio cristiano en el mundo [34].

Se pretende formar a la persona -niño, joven y adulto- para que sea un cristiano comprometido, que -con su acción y su palabra- viva inmerso entre los hombres y mujeres como “luz del mundo” y “sal de la tierra”, como testigo de Jesucristo. Se trata principalmente de profundizar en la misión del cristiano en el mundo, en las tareas y compromisos que ha de llevar a cabo y, sobre todo, en el modo de ser y actuar que convierte este compromiso en verdadero testimonio evangélico.

En esta etapa el método de la Acción Católica está llamado a desplegar toda su riqueza, afianzando activamente los criterios, las actitudes, las convicciones, los modos de afrontar la realidad, los compromisos, etc. que caracterizan al militante cristiano.

La etapa finaliza cuando la persona -niño, joven y adulto- se plantea vivir en plenitud la vocación más característica del laico: la evangelización cristiana del mundo según el designio de Dios.

- Esta etapa se apoya en un Plan Sistemático [35] de Formación Cristiana que pretende ayudar a las personas que siguen el proceso a consolidar su identidad cristiana. Dependiendo de la edad, este proceso tiene distintas concreciones.
- En esta etapa, bien al comienzo de la misma o en el momento que se considere oportuno, se ofrecerá a las personas del grupo la posibilidad de entrar a formar parte de la Acción Católica General en su sección infantil, juvenil o adulta [36].

### ● TERCERA ETAPA - MADURACIÓN PERMANENTE DE LA IDENTIDAD CRISTIANA ●

Es una etapa para acrecentar la vivencia cristiana cuyos fundamentos han sido puestos en las etapas anteriores. En esta etapa hay que asegurar, con la mayor profundidad y amplitud posibles, un proceso permanente de conversión y maduración en la vida cristiana que configure un creciente compromiso evangelizador en la sociedad y en la Iglesia dando respuesta a las necesidades más vitales y a las lagunas más serias que se hayan detectado en las etapas anteriores. Esta formación permanente habrá de procurar:

- Una actitud habitual de encuentro con Dios en Jesucristo. Esto implica el crecimiento de la oración en la vida y la profundización de la espiritualidad cristiana.
- El desarrollo pleno de la conciencia eclesial: ser plenamente miembros activos de la Iglesia, comprometidos de por vida en la evangelización. Esto implica formación teológica y conocimiento de la vida e historia de la Iglesia, así como de los problemas que tiene planteados en cada coyuntura histórica.
- La realización de un compromiso en la vida familiar, en lo social y político.

co, orientado por criterios cristianos. Esto implica, entre otros aspectos, profundizar en la Doctrina Social de la Iglesia y un conocimiento discernido de los temas sindicales, políticos, económicos, etc., en la medida de la realidad que vivan los militantes -niños, jóvenes y adultos-. Así como confrontar la propia experiencia con otros militantes cristianos.

- Una vida cristiana comunitaria como ámbito donde se pueda vivir y alimentar todo lo anterior [37].

### 5.3. INSTRUMENTOS FORMATIVOS

El proceso de formación cuenta con un conjunto de instrumentos diversos y complementarios, distribuidos en las distintas etapas y adaptados a cada edad:

- **La Revisión de Vida** es mucho más que un método; nos introduce en la dinámica espiritual de confrontar nuestra vida con la fe en el día a día.
- **El Proyecto Personal de Vida Cristiana** es la síntesis coherente que un cristiano maduro ha de alcanzar entre los contenidos de la fe y la forma vital y concreta de vivirla y celebrarla, en las vertientes personal, familiar, social y eclesial [38].
- **Los Planes de Formación** acompañan a los iniciandos y militantes -niños, jóvenes y adultos- en el desarrollo paulatino de su vivencia de la identidad cristiana [39].
- **Las Celebraciones.** Con ellas se busca la incorporación progresiva de niños, jóvenes y adultos, a la vida litúrgica de la comunidad eclesial.
- **Otros instrumentos:** Estudio de Evangelio, Lectura Creyente, Cursos, Campamentos, Encuentros, elementos de animación en la fe, cuaderno de vida militante, cuaderno de grupo, cuaderno del educador, etc. Además, los militantes de la Acción Católica General participarán en la formación de sus respectivas diócesis y parroquias.

## 6. LOS ACOMPAÑANTES DE LOS GRUPOS

El acompañante es un colaborador de Dios educador. Su tarea consiste en animar un proceso de fe en el que, mediante las necesarias etapas planteadas, ayude a las personas que lo realizan, niños, jóvenes y adultos, a encontrarse con Jesucristo y a vivir la comunión con Él.

La Acción Católica General tiene que suscitar en sus miembros el dar testimonio y anunciar la Buena Noticia de Jesús en este campo específico de

la formación cristiana del laicado, de manera que a la Iglesia no le falten nunca catequistas y educadores en la fe.

Acompañar procesos de formación cristiana es la gran tarea de la Acción Católica, que es escuela de formación. Evangeliza formando, y acompañar procesos de formación es un verdadero y cualificado compromiso apostólico. Acompañar es compartir la vida, los bienes, la acción con un grupo de personas y ser instrumento de la gracia convirtiéndonos en bendición para las personas que así ahondan la comunión con Jesucristo y desarrollan y afianzan su identidad cristiana.

Para desempeñar este precioso servicio eclesial, los acompañantes han de ser personas “de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social” [40]. Hombres y mujeres que destaquen por su madurez humana, cristiana y apostólica [41], así como por su formación y capacitación catequética [42].

En el acompañamiento de los grupos de niños, jóvenes y adultos, la Acción Católica General procederá como lo hace la Iglesia en las comunidades parroquiales:

- Los grupos de niños serán acompañados por jóvenes (a partir de 18 años) y por adultos.
- Los grupos de jóvenes serán acompañados por jóvenes maduros y por adultos.
- Los grupos de adultos serán acompañados por adultos o jóvenes maduros.

En los equipos de jóvenes y adultos la figura del acompañante tiende a desaparecer a medida que el proceso de fe se consolida y madura.

### **6.1. CONDICIONES BÁSICAS PARA LOS ACOMPAÑANTES**

- Sentirse llamados a acompañar en su proceso de fe a otras personas. Vivir esta llamada como una vocación implica:
  - Amar a las personas que acompaña -niños, jóvenes y adultos- y creer en ellas como sujetos evangelizadores, como apóstoles laicos.
  - Realizar una opción preferente por el mundo infantil, juvenil o de los adultos.
  - Prepararse adecuadamente. Los acompañantes, según la opción que hayan hecho de trabajar con niños, jóvenes o adultos, recibirán una formación específica adecuada. Esta formación será sostenida, revisada y cualificada permanentemente de forma personal y comunitaria.

Es todo el Movimiento el que se siente comprometido y envía, sostiene y acompaña a cada militante en su labor de acompañante.

- Tener una visión de conjunto del proceso formativo de la Acción Católica General y conocer su planteamiento general.
- Ser militantes cristianos maduros en su fe, que den testimonio con su vida y estén implicados en la construcción del Reino de Dios.
- Comprender la metodología y saber aplicarla. Sería necesario que los acompañantes hubieran recorrido o estén recorriendo, por propia experiencia, el proceso que van a animar.
- Realizar esta tarea comunitariamente: dispuestos a reunirse con otros acompañantes y a seguir profundizando en su tarea.

El acompañamiento de un grupo de la Acción Católica General no es una tarea con responsabilidad individual sino que es todo el movimiento quien acompaña a dicho grupo. La Acción Católica General diocesana delega en una persona la responsabilidad de realizar la tarea, pero atiende las recomendaciones y directrices que se le ofrecen con el objeto de educar hacia un sentido de Iglesia Diocesana.

La plena madurez del laicado cristiano se expresa por su responsabilidad en la misión. Pero necesita también un “modo” de realizarla. La misión exige una permanente formación para vivir la comunión, la comunidad eclesial y, en concreto, en el marco de pertenencia a la Iglesia particular. El empeño formativo de la Acción Católica General se inserta con fuerza en el compromiso de formar para lo asociativo y comunitario. De ello vamos a tratar en el siguiente capítulo.

# La organización en la Acción Católica General

*“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía”.*  
(Hch 4, 32)

1. Unidos a la manera de un cuerpo orgánico
2. Una nueva Acción Católica General para una nueva evangelización
3. Configuración de la Acción Católica General
4. Organización y funcionamiento de Acción Católica General

## 1. UNIDOS A LA MANERA DE UN CUERPO ORGÁNICO

Comunidad y evangelización son dos aspectos inseparables en la vida de la Iglesia. En efecto, la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión [43]. No basta, sin embargo, las estructuras o medios externos de comunión; es necesaria una espiritualidad de comunión [44].

En este marco se sitúa el texto del Concilio Vaticano II que, aplicado a nuestro movimiento, dice así: En la Acción Católica General *“los laicos trabajan unidos a la manera de un cuerpo orgánico de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado”* [45].

La Acción Católica General, por tanto, no es sólo eclesial porque asume el fin general apostólico de la Iglesia, sino también porque es nota distintiva suya realizarlo con un marcado talante eclesial. La Acción Católica General aprende de la Iglesia a ser Acción Católica General:

- El Concilio afirma que los laicos en la Acción Católica trabajan “unidos”. Hay Acción Católica General si hay unidad entre todos sus miembros y con los otros movimientos de Acción Católica, respetándose y valorándose mutuamente. Unidad nacida y mantenida entre todos. Unidad fundada en la fuerza unitiva del amor cristiano.

Unidad abierta al campo más ancho de la comunidad eclesial en los distintos ámbitos: parroquial, diocesano, supradiocesano y universal.



- “A modo de cuerpo orgánico” dice también el texto. Esta afirmación declara a la Acción Católica General como una realidad asociativa y orgánica, con una común finalidad que la cualifica, un proceso formativo que la distingue y un estilo de trabajo que le es peculiar.

Como “cuerpo orgánico”, la Acción Católica General tiene en cuenta la variedad de situaciones de las personas en todas las etapas de la vida, así como que ha de prestar su servicio evangelizador en la comunidad eclesial diocesana y parroquial y en la sociedad civil.

El carácter comunitario y orgánico de la Acción Católica General, tiene un doble objetivo, expresado por el Concilio: Hacer visible a la Iglesia como comunidad y conseguir una mayor eficacia en la misión mediante la conjunción de esfuerzos y por el testimonio común de los valores del Reino.

La Acción Católica General es consciente de que esta unidad orgánica exige esfuerzo, renunciaciones y una participación responsable de todos sus miembros, pero sobre todo se mantiene viva por la escucha de la Palabra, por la oración, por la fe compartida y celebrada en los sacramentos, por nuestra acción, por nuestro compromiso y por un protagonismo real de los laicos.

## **2. UNA NUEVA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

La Acción Católica se ha organizado históricamente en formas concretas. Como es habitual, las formas concretas que ha encarnado la Acción Católica en cada época han respondido a lo esencial de su más honda naturaleza y, sin embargo, revestían el ropaje provisional del momento histórico.

La Acción Católica nació para evangelizar, para que los laicos asumieran su tarea evangelizadora y si somos fieles a la novedad inagotable de la evangelización, estaremos recreando la Acción Católica cada día y en cada época. Hoy nuestras diócesis y parroquias necesitan de una Acción Católica General renovada al servicio de la pastoral general, que impulse su dinamismo evangelizador y sea cauce para la promoción apostólica de los laicos. Sólo una Acción Católica General renovada podrá contribuir a mejorar la parroquia y la sociedad que nos rodea. Se necesita, por tanto, una nueva Acción Católica General para una nueva evangelización, de esto somos conscientes y por ello nos disponemos a explorar nuevos caminos.

La organización es expresión y cauce de la comunión eclesial, por eso pertenece a la identidad de la Acción Católica General. Sin embargo, las formas concretas de organizar la vida comunitaria son transitorias, siempre al servicio de la evangelización. Esta distinción entre el “ser” y el “estar” de la Acción Católica General es fundamental para encontrar la configuración que ha de adoptar para servir a la misión de la Iglesia en el momento presente.

El marco de la nueva configuración de la Acción Católica General es el proyecto elaborado y madurado por los movimientos de Acción Católica y la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, titulado: *“La Acción Católica Española, hoy”*. Aquí encontramos su definición:

*“La Acción Católica en su modalidad General es la colaboración fraterna, estable y organizada entre el Ministerio Pastoral y el laicado inserto en la pastoral general de la Iglesia, cada uno según su específica función, en orden a la realización del fin global de la Iglesia, esto es, la evangelización con todas sus implicaciones” [46].*

Para responder a ello, la Acción Católica General ha de dotarse de una organización basada en estos presupuestos:

- Que tenga en cuenta que Dios llama a trabajar en su viña a todas las edades de la vida, durante la infancia, la juventud, la adultez. Esta variedad ligada a la edad hace más viva y concreta la riqueza de la Acción Católica General, al tiempo que reclama unos cauces adecuados de participación, para que los niños, los jóvenes y los adultos sean realmente sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social.
- Que priorice la vivencia de la fe; un movimiento funciona en la medida en que sus miembros viven en comunión con Cristo. La Iglesia necesita contar con evangelizadores creíbles, gracias a un testimonio personal y colectivo de vida santa. Una Iglesia misionera tiene que ser una Iglesia de santos y de testigos. Los equipos de militantes de la Acción Católica General deberán actuar como escuelas de formación, comunión y misión que irán ayudando a crecer en la fe a sus miembros: niños, jóvenes y adultos, todos ellos apóstoles laicos.
- La organización debe pivotar sobre la parroquia y la diócesis. Los militantes de la Acción Católica General deben encarnarse en su “territorio” parroquial y en sus ámbitos de presencia, atentos a la realidad que pisan, con una dedicación preferencial por los más necesitados. Por lo tanto, deben implicarse en dinamizar la vida de la parroquia en torno a la misión. Que su quehacer nazca de un proyecto planificado y compartido por toda la comunidad, ella es quien envía a los evangelizadores a cubrir todos los campos de acción pastoral, cada uno donde se sienta llamado.
- Todo ello, bien engarzado con la pastoral diocesana, en comunión con el obispo y con la Iglesia local. La Acción Católica General ha de encuadrarse de manera efectiva en el organigrama diocesano. En comunión con las diversas iglesias particulares y, en concreto, con la Conferencia Episcopal Española. La organización debe primar la parroquia y la diócesis. El nivel general dotará de recursos al nivel diocesano y potenciará la marcha del mismo, priorizando las actividades de la parroquia y la diócesis.

- La organización debe ser sencilla y operativa. Que funcione a modo de cuerpo orgánico, de manera que puedan beneficiarse de sus servicios el mayor número de cristianos de la parroquia así como la comunidad humana que vive en su entorno. Con diversos grados de adscripción e implicación, siempre con la exigencia de vivir en Cristo y para Cristo; *“en el mundo, testigos”* [47].

### 3. CONFIGURACIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Estamos en un momento especial, en el que presentamos a la Iglesia un proyecto integral de evangelización de la Acción Católica General configurada como un movimiento con tres sectores: Niños, Jóvenes y Adultos. No una mera coordinación o solapamiento, sino que todo el trabajo parta del mismo proyecto y se concrete en una única programación. Orgánica y estructuralmente un movimiento, un estatuto, un CIF, un órgano de dirección y gobierno, un proceso de formación, unos servicios comunes, un presupuesto, etc.

Niños, jóvenes y adultos, todos militantes de la Acción Católica General, todos responsables de la vida y actividad del movimiento. Así ser acompañante de niños o acompañante de jóvenes no significa un movimiento distinto sino una especialización en la militancia que es sostenida y cuidada por todos.

¿Por qué configurar un movimiento con tres sectores? Es necesario hacerse esta pregunta e intentar responder. A la luz de la Iglesia comunidad misionera encontramos, entre otras, las siguientes razones:

- En primer lugar, quienes trabajan en la Iglesia con un mismo fin, lo hagan aunando y coordinando esfuerzos.
- La Acción Católica General configurada como un movimiento con tres sectores será expresión más viva e instrumento más eficaz de comunión en la Iglesia para el mundo. Posiblemente, una de las maneras más adecuadas, de ofrecer a la Iglesia un proyecto integral de evangelización.
- Configurar la Acción Católica General como un movimiento con tres sectores significa ofrecer una apuesta por la militancia para las distintas etapas de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad. Garantizando, para ello, un proceso continuado de formación en la identidad cristiana, coherente y armónico, que vaya desde la primera iniciación hasta la formación permanente.
- En la Acción Católica General, configurada como un movimiento con tres sectores, encuentra la parroquia un complemento adecuado para revitalizar, junto a otros, su dinamismo misionero. Por su parte la Acción Católica General, de esta forma, se insertará con más naturalidad en el corazón de la comunidad parroquial para ser fermento de una pastoral de conjunto evangelizadora.

- La Acción Católica General configurada como un movimiento con tres sectores, necesita y pide la participación responsable de todos y cada uno de sus miembros y de todos los cristianos, para que se vea que la parroquia es comunidad diversa pero bien conjuntada al servicio del Evangelio.

- ...

La Acción Católica General puede ser realidad si hay militantes del movimiento que se entreguen con toda confianza, con ilusión y ánimo.

Es más, para que la Acción Católica General sea “auténtica” es preciso que los militantes aporten a esta unión la más original de sus características: la capacidad evangelizadora de sus militantes, sean niños, jóvenes o adultos, pues todos ellos intentan cumplir el mandato misionero de Jesús: *“Id por todo el mundo...”*. Son Iglesia y plantan la Iglesia.

- Una Acción Católica General que manifiesta con toda claridad, que su tarea es que los niños descubran su mundo, y en ese mundo, sean agentes de transformación evangélica, a su medida y según sus posibilidades, pues *“también los niños tienen su propia actividad apostólica. Según su capacidad, son testigos vivientes de Cristo entre sus compañeros”* [48]. Los niños son miembros vivos y activos del pueblo de Dios [49].
- Una Acción Católica General que considera a los jóvenes sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social. Y que trabaja con la convicción de que *los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado personal entre sus propios compañeros, habida cuenta del medio social en que viven* [50].
- Una Acción Católica General constituida para una presencia coordinada de los hombres y las mujeres en la Iglesia y en el mundo. Un movimiento que es escuela de santidad laical, trabajando siempre para promover un laicado maduro, bien forjado en el amor a Jesucristo y a su Iglesia, capaz de vivir con pasión su vocación *tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales* [51].

Esta visión de los niños, los jóvenes y los adultos como sujetos evangelizadores, dignifica la vocación propia de los laicos al considerarlos miembros indispensables del Pueblo de Dios. Es la visión conciliar del laicado que los movimientos de Acción Católica han anticipado de manera penetrante y con intuición profética y que ahora la Acción Católica General desea aportar a las parroquias para colaborar en su renovación pastoral.

Los tres sectores en los que se articulará el movimiento, sin menoscabo de la unidad del mismo, mantendrán una amplia autonomía en la elaboración de planes y programas sectoriales, con el fin de adaptarse a cada edad y situación y una estructura orgánica propia dentro de su sector.

## **4. ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL**

La estructura interna de la Acción Católica General se recoge en los Estatutos aprobados por la XCIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, en conformidad con las Bases Generales de la Acción Católica Española. Ahora interesa fijarse en las líneas generales de la Acción Católica General configurada como un Movimiento.

### **4.1. PRINCIPIOS Y CARACTERÍSTICAS DE LA ORGANIZACIÓN**

- **Prioridad absoluta de la persona:** la organización en la Acción Católica General impulsará la vocación a la santidad de todo cristiano, favoreciendo la unidad fe-vida.
- **Al servicio de la evangelización:** para formar cristianamente los hombres y mujeres de tal manera que puedan impregnar de espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes del entorno parroquial y otros ámbitos donde se desenvuelvan sus vidas.
- **Expresión eclesial:** una organización configurada según el modelo eclesial comunidad-ministerios y según la organización territorial de la Iglesia: parroquia, diócesis, supradiocesano y universal.
- **Una organización:** corresponsable, participativa y dinámica.
- **Que tenga en cuenta las especificidades de cada uno de los sectores que la conforman,** sus particulares modos de trabajar, sus ritmos y necesidades, de modo que en la unidad no se pierda la enriquecedora diversidad de los miembros de la Acción Católica General.

La Acción Católica General quiere darse una organización básica, de mínimos, y estar abierta al Espíritu que es *dador de vida* para que él vaya sugiriendo lo más conveniente en estas nuevas circunstancias.

### **4.2. ESTRUCTURA**

La Acción Católica General es un movimiento con:

- **Tres Sectores:** Niños, Jóvenes y Adultos
- **Tres niveles organizativos fundamentales:** Parroquial, Diocesano y General.

En su organización tendrá, necesariamente, estructuras básicas que agrupen a los tres sectores. También, según las necesidades de cada diócesis,

podrán establecerse discrecionalmente otras estructuras secundarias que recojan la especificidad de cada sector y traten los asuntos que les son propios, pero siempre respetando la prioridad de las órganos básicos.

**Miembro de la Acción Católica General:** es la persona, niño, joven o adulto, que pertenece a un equipo de militantes de la Acción Católica General en el que lleva a cabo su proceso de formación, comparte su Proyecto de Vida y celebra su fe en la comunidad parroquial. Tendrá como campo preferente de evangelización la vida social del territorio de la parroquia y aquellas tareas evangelizadoras que la parroquia desarrolle. Debe saberse unida a una organización de ámbito parroquial, diocesano y general, y ser corresponsable con el sostenimiento del movimiento.

Describimos a continuación lo que pueden ser las estructuras básicas en cada uno de los niveles organizativos. En el desarrollo de estas orientaciones habrá que tener en cuenta los principios antes mencionados y las realidades de cada una de las diócesis.

#### ● NIVEL PARROQUIAL

1. **Estructura básica:** Equipo de militantes.
2. **Otros Órganos:** Coordinadora parroquial.
3. **Actividades**
4. **Coordinación**

#### ● NIVEL DIOCESANO

1. **Estructura básica:** Asamblea Diocesana / Comisión Diocesana.
2. **Otros Órganos:** Asambleas Sectoriales Diocesanas / Coordinadoras Diocesanas Sectoriales / Equipo Diocesano de Acompañantes Sectorial / Equipo Diocesano de Consiliarios
3. **Actividades**
4. **Coordinación**

#### ● NIVEL GENERAL

1. **Estructura básica:** Asamblea General de Representantes / Pleno General / Comisión Permanente.
2. **Otros Órganos:** Coordinadoras Generales Sectoriales / Equipo General de Consiliarios.
3. **Actividades**
4. **Coordinación**

## I) NIVEL PARROQUIAL

Es el nivel elemental de concreción de la Iglesia particular y, por tanto, el nivel en torno al cual se asienta la organización de la Acción Católica General. En él, tanto en lo referido a la comunidad parroquial como a su entorno social, está llamada la Acción Católica General como asociación a desarrollar su tarea evangelizadora. También en este nivel desarrollan básicamente su vida y su apostolado los miembros de la Acción Católica General. Su organización fundamental en la parroquia es la siguiente:

### 1. Estructura básica

Es el órgano básico de funcionamiento del movimiento en la parroquia.

- **Equipo de militantes.** Es el equipo formado por los miembros el Movimiento con una edad y/o momento de su etapa formativa similar. Los equipos parroquiales de niños, de jóvenes y de adultos, son el primer ámbito comunitario y el lugar básico de encuentro, formación, revisión de vida, oración, reflexión, toma de decisiones...

### 2. Otros Órganos

Dependiendo de las circunstancias particulares, además del órgano básico, se podrán establecer otras estructuras de carácter permanente o temporal que se crean adecuadas para un mejor ejercicio de la tarea del movimiento en la parroquia.

- **Coordinadora Parroquial:** Para coordinarse el movimiento en la parroquia, se reunirán representantes de los equipos que haya en la parroquia y el párroco por ser el consiliario natural de la Acción Católica General. Juntos programarán desde las necesidades y prioridades de la parroquia.

### 3. Actividades

Es el conjunto de actividades que, sin formar parte en sentido estricto de la estructura organizativa del movimiento, requieren la atención por parte del mismo en el desarrollo de su misión: encuentros de niños, de jóvenes, de adultos, formación de acompañantes, campañas, retiros, campamentos, etc. Dependerá de la propia realidad la posibilidad y conveniencia de que algunas de estas actividades se realicen.

#### 4. Coordinación

La Acción Católica General se coordinará con el resto de la parroquia a través del Consejo Pastoral Parroquial, del que forma parte.

Los acompañantes de los equipos de la Acción Católica General formarán parte de los distintos equipos de acompañantes de la parroquia.

### II) NIVEL DIOCESANO

La dimensión diocesana de la Acción Católica General responde a la estructura fundamental de la Iglesia que se constituye en torno al obispo. La Acción Católica General forma parte integrante de la Iglesia particular, en la que ejerce su tarea en estrecha sintonía con sus planes pastorales. Por ello requiere la aprobación del obispo en cada diócesis. Su organización diocesana fundamental es la siguiente:

#### 1. Estructura básica

Son los órganos básicos de funcionamiento del movimiento en la diócesis:

- **Asamblea Diocesana.** Es el principal órgano de diálogo y decisión del movimiento en la diócesis. Está formada por todos los miembros, niños, jóvenes y adultos, de la Acción Católica General. En la asamblea se aprobarán las directrices diocesanas en sintonía con el Plan Pastoral de la diócesis y con el nivel general del movimiento. La asamblea puede dotarse de un **Pleno de Representantes**, formado por representantes de cada uno de los sectores, en aquellas circunstancias o para aquellas tareas que lo considere oportuno.
- **Comisión Diocesana.** La Comisión Diocesana de la Acción Católica General expresa la fundamental referencia a la diócesis, siendo sus miembros elegidos por la Asamblea Diocesana. Es el órgano ejecutivo en la diócesis y máximo responsable de todas las tareas del movimiento diocesano. Manteniendo además la comunicación con el obispo.

Estará **compuesta** como mínimo por: un presidente, un consiliario y un responsable de cada sector.

Las **tareas** que debe desarrollar son las siguientes:

- Básicas: presidencia, consiliaría, secretaría, tarea de formación de cada sector.



- Otras tareas: tesorería, difusión, animación al compromiso militante...

Estas tareas se llevarán a cabo entre el número de personas que cada diócesis estime oportuno.

Para esta composición debe cuidarse el equilibrio entre jóvenes y adultos y la representatividad de todos los sectores.

## 2. Otros órganos

Dependiendo de las circunstancias particulares, además de los órganos básicos que se indican y a partir de ellos, se podrán establecer otras estructuras de carácter permanente o temporal que se crean adecuadas para un mejor ejercicio de la tarea del movimiento en la diócesis.

- **Asambleas Sectoriales Diocesanas.** Son los órganos diocesanos de diálogo sobre cuestiones que afecten al sector en la diócesis, estando siempre en comunión con la Asamblea Diocesana. Podrá desarrollarse de forma aislada o integrada en la Asamblea Diocesana. Están integradas por todos los miembros de un sector en la diócesis.
- **Coordinadora Diocesana Sectorial:** Es el órgano dinamizador de las tareas de cada sector. Se encargará del trabajo que marca la Asamblea Diocesana. La Coordinadora de Jóvenes y Adultos estará formada por una representación de los equipos de cada sector, según la realidad de cada diócesis. La Coordinadora Diocesana de Niños estará formada por una representación de los equipos de niños y acompañada por el responsable de la tarea de niños en la diócesis.
- **Equipos Diocesanos de Acompañantes.** Son los encargados de realizar el seguimiento de la tarea propia que desarrollan en su sector y de su formación específica así como de procurar los espacios comunes que favorezcan el desarrollo de dicha tarea. Dependiendo de las circunstancias particulares, puede integrar a todos los acompañantes del sector en la diócesis o a una representación de los mismos.
- **Equipo Diocesano de Consiliarios.** Los consiliarios de los diversos equipos de militantes de la Acción Católica General deben trabajar juntos aspectos referentes a su tarea y formación en el movimiento, haciendo especial hincapié en el cuidado del crecimiento, maduración y vivencia de la fe en todas sus dimensiones. Es aconsejable que el Consiliario Diocesano promueva un espacio para ello a través de un Equipo Diocesano de Consiliarios, que puede realizarse de modos diversos según la propia realidad.

### 3. Actividades

Es el conjunto de actividades que, sin formar parte en sentido estricto de la estructura organizativa del movimiento, requieren la atención por parte del mismo en el desarrollo de su misión: encuentros de niños, de jóvenes, de adultos, formación de acompañantes, campañas, retiros, campamentos, etc. Dependerá de la propia realidad la conveniencia de realizar alguna de estas actividades.

### 4. Coordinación

La Acción Católica General se coordinará, en la diócesis, con los otros movimientos de Acción Católica en el Consejo Diocesano de Acción Católica y con el resto de realidades a través de la Delegación de Apostolado Secular, en función de cómo lo tenga definido cada diócesis.

## III) NIVEL GENERAL

El nivel general tiene como objetivo sostener y animar la vida y misión de la Acción Católica General en las diócesis. Un espacio donde compartir y ofrecer recursos, y un ámbito de decisiones que competan a todos, señalando grandes líneas programáticas que orienten el trabajo diocesano y parroquial. Los órganos de gobierno han de hacer un seguimiento cercano a las diócesis. Deben también procurar la extensión de la Acción Católica General, velando y garantizando su unidad, su formación y su identidad. La organización fundamental en el nivel general es el siguiente:

### 1. Estructura básica

Son los órganos básicos de funcionamiento del movimiento en el Nivel General.

- **Asamblea General de Representantes.** Es el máximo órgano de diálogo y decisión del movimiento en el Nivel General. Está formada por todos los miembros, niños, jóvenes y adultos, de la Acción Católica General. Partiendo del derecho de todos los miembros a ser partícipes de la Asamblea General es necesario articular la representatividad del voto y la metodología de forma que todos (niños, jóvenes y adultos) puedan hacer llegar sus opiniones. En la asamblea se aprobarán las directrices generales para los tres sectores. Dependerá de la propia realidad la posibilidad o conveniencia de convocar **Asambleas Sectoriales** de forma

aislada o integradas en la Asamblea General.

- **Pleno General.** Tiene la finalidad de asegurar los objetivos marcados por la Asamblea General, actuando como órgano decisorio entre asambleas. Está formado por los presidentes diocesanos de la Acción Católica General y por la Comisión Permanente.
- **Comisión Permanente.** Es el órgano ejecutivo del movimiento y máximo responsable de todas las tareas del movimiento en este nivel. Se encargará de ejecutar y dinamizar las tareas marcadas por la Asamblea General y el Pleno General. Coordinará la vida de la Acción Católica General; la representará a nivel estatal; hará un seguimiento de las diócesis, buscará recursos, coordinará y dinamizará los equipos de trabajo a nivel general.

Estará **compuesta** como mínimo por: un presidente, un consiliario y un viceconsiliario, un responsable de formación y un responsable de cada sector.

Las **tareas** que debe desarrollar son las siguientes:

- Básicas: presidencia, consiliaría, secretaría, tarea de formación de cada sector.
- Otras tareas: tesorería, difusión, animación al compromiso militante,...

Estas tareas se llevarán a cabo entre el número de personas que se estime oportuno.

Para esta composición debe cuidarse el equilibrio entre jóvenes y adultos y la representatividad de todos los sectores.

## 2. Otros Órganos

Dependiendo de las circunstancias concretas, además de los órganos que se indican y a partir de ellos, se podrán establecer otras estructuras de carácter permanente o temporal que se estimen adecuadas para un mejor ejercicio de la tarea del movimiento en este nivel.

- **Coordinadora General Sectorial.** Es el órgano dinamizador de la tarea de cada sector. Concretará el trabajo marcado por la Asamblea General. La Coordinadora General de Jóvenes y la de Adultos estarán formadas por los responsables diocesanos de cada sector. Y la Coordinadora General de Niños estará formada por el niño responsable de cada diócesis y se dotará de un equipo general de acompañantes formado por los responsables diocesanos de la tarea de niños.
- **Equipo General de Consiliarios.** El Consiliario General promoverá un

espacio de encuentro, formación y diálogo entre los consiliarios diocesanos de la Acción Católica General. Así mismo, a través de este equipo, se promoverán encuentros generales de consiliarios en orden a procurar una ayuda a los mismos en su tarea de animación en la fe en los equipos de la Acción Católica General.

### **3. Actividades**

Es el conjunto de actividades que, sin formar parte en sentido estricto de la estructura organizativa del movimiento, requieren la atención por parte del mismo en el desarrollo de su misión: encuentros de niños, de jóvenes, de adultos, formación de acompañantes, campañas, ejercicios espirituales, etc. Dependerá de la propia realidad la conveniencia de realizar alguna de estas actividades.

### **4. Coordinación**

La Acción Católica General se coordinará a nivel general con los demás movimientos de Acción Católica a través del Consejo General de Acción Católica Española, con la Conferencia Episcopal Española, a través de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y con otras entidades de Apostolado Seglar a través de los espacios que se creen para ello.

Se coordinará con las organizaciones internacionales relacionadas con los sectores que integran la Acción Católica General.

**"A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2, 22)**

- [1] ChL 31.
- [2] Cf Rom 6, 22; Gál 5, 22.
- [3] ChL 16.
- [4] Cf AA 20.
- [5] Cf ChL 17.
- [6] Cf. *Discurso a la ACI el 26-04-02.*
- [7] Cf CLIM 126.
- [8] Lc 4, 43.
- [9] Cf EN 6 y 7.
- [10] EN 14.
- [11] Mc 16, 15.
- [12] AG 35.
- [13] CLIM 10.
- [14] AG 21.
- [15] Mons. Victorio Oliver Domingo "La Acción Católica" Orihuela-Alicante, 2002.
- [16] EN 70
- [17] (cf GS...).
- [18] De la ponencia de Mons. Victorio Oliver Domingo "Claves de Acción Católica General en el marco de la nueva configuración de la ACE" Madrid 1989.
- [19] Cf. CLIM 126.
- [20] La Acción Católica Española. Documentos, Madrid, 1996, pág. 46.
- [21] Cf. La formación en la Acción Católica Española, Madrid, 2000, pág. 68.
- [22] Cf. ChL 58.
- [23] DV 25.
- [24] (Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 2001, n° 32)
- [25] Bases Generales de la ACE y Estatutos de la Federación de Movimientos de Acción Católica. Madrid, 1993, pág. 18.
- [26] Cf. CT 5.
- [27] (Juan Pablo II, *Dies Domini*; Benedicto XVI, *Sacramentum Amoris*)
- [28] Cf. GS 11. Atención a "los signos de los tiempos".
- [29] LG 31.
- [30] La ACE, Documentos, Madrid, 1996, pág. 86.
- [31] Cf La ACE, Documentos, Madrid, 1996, págs. 53 y 54.
- [32] Cf EN 10.
- [33] Mons. Fernando Sebastián. Ponencia "Pastoral de la Fe" 2005.
- [34] En consonancia con las Orientaciones del Episcopado Español sobre el Apostolado Seglar (cf. N° 19 y 22), entendemos al militante cristiano como:
- El creyente que ha alcanzado a vivir la experiencia profunda de la paternidad de Dios.
  - Que anuncia a Jesucristo como salvación de los hombres y del mundo y en Él descubre la historia de la liberación humana y la historia de la salvación como una única historia.
  - Por eso, es hombre de memoria y esperanza en la promesa de unos cielos y una tierra nuevos, cuyo cumplimiento anhela, anuncia y anticipa.
  - Empeñándose en la tarea de transformar la sociedad, según el espíritu del Evangelio, y de liberar a los oprimidos. Pero no menos comprometido en su personal conversión y en la edi-

ficación de la Iglesia.

- Y llega a ser un contemplativo, testigo de la acción del Espíritu en la historia, y un comprometido con esa acción y esa historia, a través de su participación en la vida social y política.

[35] Lo que significa la sistematicidad de esa segunda etapa lo podemos encontrar reflejado en el documento "La formación en la Acción Católica Española", pg. 71: Hay que hacer notar que esta etapa es sistemática porque abarca, de manera orgánica, las diferentes dimensiones de la fe: el conocimiento doctrinal no teórico, sino contrastado con la experiencia, como luego se dirá; la celebración enraizada en la vida; y la experiencia de la fe en el compromiso misionero.

[36] La formación en la Acción Católica Española. Madrid, 2000, págs. 72 y 73.

[37] La Acción Católica General ofrecerá estos planes de formación como un servicio a los planes catequéticos y formativos que se organizan en las diócesis bajo la responsabilidad del Obispo Diocesano.

[38] DGC 237.

[39] Guía-Marco de formación de Laicos. CEAS Madrid 1996.

[40] Cf. DGC 239.

[41] Cf. DGC 240-245.

[42] ChL 32.

[43] AA 18; 20, c. ChL 18; 29; 32. No bastan, sin embargo, las estructuras o medios externos de comunión, es necesaria una espiritualidad de comunión. NMI 43.

[44] (Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte, 2001, n° 43)

[45] La Acción Católica Española. Documentos, 1996, pág. 137.

[46] La Acción Católica Española. Documentos, 1996, pág. 66.

[47] Lema de la III Asamblea General de la ACGA Málaga, 2005.

[48] AA 12.

[49] AA 30.

[50] AA 12.

[51] LG 31.

## Siglas

**AA:** Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem*.

**AC:** Acción Católica.

**ACE:** Acción Católica Española.

**ACG:** Acción Católica General.

**ACGA:** Acción Católica General de Adultos.

**ACI:** Acción Católica Italiana.

**AG:** Concilio Vaticano II, Decreto *Ad Gentes Divinitus*.

**Ap:** Apocalipsis.

**CCDD:** Comisiones Diocesanas.

**CCPP:** Comisiones Permanentes.

**CEAS:** Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

**ChL:** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*.

**CIF:** Código de Identificación Fiscal.

**CLIM:** *Los Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*. Conferencia Episcopal

Española.

**CT:** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*.

**DGC:** *Directorio General de Catequesis*. Conferencia Episcopal Española.

**D:** Don.

**DV:** Concilio Vaticano II, Constitución *Dei Verbum*.

**EN:** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*.

**GS:** Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes*.

**Hch:** Hechos de los Apóstoles.

**Jn:** Evangelio según San Juan.

**Lc:** Evangelio según San Lucas.

**LG:** Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen Gentium*.

**Mc:** Evangelio según San Marcos.

**MJAC:** Movimiento de Jóvenes de Acción Católica.

**Mons:** Monseñor.

**Págs:** Páginas.

**Pe:** Pedro.

**Rom:** Romanos.

**S:** San.

**Ts:** Tesalonicenses.

## Bibliografía

● *Catecismo de La Iglesia Católica*. Asociación de editores del catecismo. Madrid 1992.

● DURRWELL, Fr. X. *El Espíritu Santo en la Iglesia*. Salamanca, 1986. Ed. Sígueme.

● *Guía-Marco de formación de Laicos*. CEAS, Madrid 1996.

● *La Formación en la Acción Católica Española*., Madrid, 2000. Ed. ACE.

● *La Acción Católica Española. Documentos*. Madrid, 1996. Ed. ACE.

● *Los cristianos laicos, Iglesia en el Mundo*. Conferencia Episcopal Española, Madrid, 1991.

● YANES, E. *La Acción Católica, un don del Espíritu*. Madrid, 2000 Ed. ACE.

## PONENCIAS

● *“Claves de Acción Católica General en el marco de la nueva configuración de la ACE”*. Mons. Victorio Oliver Domingo, Madrid 1989.

● *“Discurso a la Acción Católica Italiana”* Juan Pablo II, Abril 2002

● *“Espiritualidad y Misión del Consiliario”*. Alfonso Fernández-Casamayor. El Escorial 1993.

● *“La Acción Católica”*. Mons. Victorio Oliver Domingo. Orihuela-Alicante, 2002.

● *Orientaciones del Episcopado español sobre el Apostolado Seglar*.

● *“Pastoral de la FE”*. Mons. Fernando Sebastián. 2005



**“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 22)**



**Acción Católica General**  
**C/ Alfonso XI, 4, 5º - 28014 - Madrid**  
**Tfno.: 915 311 323**  
**[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)**